



Bicentenario de la Batalla de Carabobo: la consolidación de la Patria

Simón Bolívar

Héctor Alberto Porras Gámez

Alek André Hernández Lugo

José Gregorio Maita Ruiz

Sandalio Ernesto Coronel González

Sandra Jiménez Rodríguez





Bicentenario de la Batalla de Carabobo: la consolidación de la Patria





UNIVERSIDAD MILITAR BOLIVARIANA DE VENEZUELA
Editorial Hormiguero
Un sueño, una estrategia, un libro

Página web: www.hormiguero.com.ve
Twitter: @hormiguero_umbv
Instagram: @hormiguero_umbv
Fanpage: <https://www.facebook.com/hormigueroUMBV>

AUTORIDADES DE LA UMBV

M/G Félix Ramón Osorio Guzmán

Rector

G/D José Gonzalo Bonilla Camacho

Secretario General

G/D Andrés Josué Yalastasi Yépez

Vicerrector Académico

EDITORIAL HORMIGUERO

Cnel. Sara Otero Santiso

Coordinadora General de la Editorial Hormiguero

Prof.^a Bárbara Caraballo Vielma

Coordinadora de publicaciones

Lic. José Jenaro Rueda

Edición y corrección de estilo

Lic. Saira Arias

Diseño y diagramación

Imagen de portada:

Batalla de Carabobo, Detalle: la muerte de Ambrosio Plaza y Manuel Cedeño (1888)

Martín Tovar y Tovar, *marouflage*, Salón Elíptico del Palacio Federal Legislativo, Caracas

Imágenes interiores y de portada:

Cortesía del Centro Nacional de Estudios Históricos

Centro de Estudios Simón Bolívar

Depósito legal: DC2021000897

ISBN: 978-980-435-006-1

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Caracas, junio de 2021

Notas de edición

El texto correspondiente al Parte de Carabobo es la transcripción fidedigna de los originales que reposan en el Archivo General de la Nación. Han sido puestos a la disposición del pueblo venezolano y latinocaribeño a través del sitio web archivodellibertador.gob.ve, por decisión presidencial fechada el 13 de abril de 2010. Por tratarse de borradores de oficio que se fueron archivando como respaldo de la gestión republicana, conservan las tachaduras y enmiendas que suelen ocurrir al momento de las transcripciones que se hacían de los originales en aquella época.

Con el fin de resolver la ambivalencia ortográfica en el caso del apellido “Sedeño” o “Cedeño” –en el nombre del Gral. Manuel Sedeño–, hemos querido mantener en todo el contenido de la obra la grafía original con que aparece en el texto redactado por el Libertador Simón Bolívar: “Sedeño”.

Índice

AGRADECIMIENTOS	8
PRESENTACIÓN	9
Acantonamiento, dislocación y desplazamiento operativo de tropas	13
Parte de Carabobo	18
Carabobo, inmarcesible gloria venezolana	24
De Carabobo al sitio de Puerto Cabello. Repliegue realista hacia el mar	42
La Batalla de Carabobo	70
Rumbo a la libertad... Campaña de Carabobo	85
Un recorrido hacia la batalla final en el Campo de Carabobo	101

Agradecimientos

A Alejandro López, Rosanna Álvarez y demás equipo de trabajo del Centro Nacional de Estudios Históricos, Centro de Estudios Simón Bolívar, por su valiosa colaboración en la cesión de imágenes para la edición de esta publicación.

Presentación

Hoy, desde el punto más alto de los cerros que bordean la sabana de Carabobo; desde donde puede repetirse la mirada libertadora de Bolívar para planear su maniobra de contienda, haciendo uso de toda su virtud de estrategia militar y político, flamea el tricolor nacional para cubrir de gloria aquel simbólico lugar. Extensible hacia todo el territorio nacional, se repite también el grito que doscientos once años antes, en Caracas, cabildara junto con la muchedumbre enardecida para, en breve, jurar la libertad de su amada Venezuela; pero esta vez no es ese grito propósito, es el grito realidad que ha comenzado en Boyacá y que en Carabobo acompaña la lanza de aquel llanero embravecido, la decisión del primitivo exterminado, la resistencia del africano hastiado de la marcas de los hierros imperiales sobre sus carnes; es el agónico bramido de las viudas, de las huérfanas y huérfanos, cuyo dolor vestido de harapos sigue potenciando, pese a las indescriptibles adversidades, lo que ya es irreversible: una patria libre y soberana.

Desde entonces y para siempre, por encima de los más oscuros designios de influjo santanderista, Venezuela no solo se convirtió en el rastro libertario del continente sino en el vasto

claustro *universita* con carácter de *alma mater*, para enseñarle y aclararle permanentemente al mundo de lo que es capaz la lucha de los pueblos por su libertad. Por supuesto, el espíritu de Bolívar ha regresado para asegurarse de que esta tierra siga siendo la puerta de despedida de los mezquinos intereses imperiales, que acechan y asedian la construcción de esa Gran Colombia que hoy puja por llegar, por fin, a su punto de llegada. A esta hora, una América en llamas es prueba fehaciente de ese renacimiento bolivariano.

Dos siglos atrás, Boyacá fue la prueba y el convencimiento de que ser libres era posible, entonces llegamos a Carabobo con la certidumbre de poder reeditar ese venerable acto de independencia en Venezuela y también, de una vez, emprender la de todo el subcontinente. Dos siglos después, reanudar la empresa de libertad e independencia definitivas desata y pone de relieve las circunstancias de un modelo decadente, cuyos mecanismos de acoso y de retaliación simplemente recrean una modernización de las formas de dominio y el lenguaje con los cuales se busca someter a este pueblo en rebeldía.

Del recuerdo comparado y el análisis con respecto al panorama actual derivan las reflexiones que conforman el contenido de estas páginas, con las cuales agitamos la memoria de una patria hecha a caballo en medio de los gritos de guerra cuerpo a cuerpo, el estridente choqueteo de miles de aceros, el crujir de dientes y la mueca de los rostros atravesados por la lanza, que cobraban una deuda de tres siglos de infamia española en América.

La Universidad Militar Bolivariana de Venezuela, en medio del regocijo por la conmemoración especial de dos siglos de

atrevimiento fundante, sellado con un modesto parte de victoria, brinda al pueblo en armas y a la nación entera esta publicación, *Bicentenario de la Batalla de Carabobo: la consolidación de la Patria*, con la visión de alimentar perennemente la flama igualitaria de quienes descendemos de tan heroica gesta.

MG Félix Ramón Osorio Guzmán
Rector



Bolívar en Carabobo (1888). Arturo Michelena. Óleo/tela.
Palacio de Gobierno del Edo. Carabobo, Valencia, estado Carabobo.

*Acantonamiento, dislocación y desplazamiento operativo de tropas**

Finalizado el armisticio establecido mediante acuerdo bilateral el 26 de noviembre de 1820, por decisión unilateral del Ejército patriota al mando del general en jefe Simón Bolívar, el 28 de abril de 1821 se reanudaron las operaciones militares tal como se había comunicado al mariscal de campo Miguel de la Torre, jefe del Ejército realista español. Eran estas las posiciones particulares de las tropas en contienda y fueron estos los desplazamientos tácticos estratégicos concebidos dentro del plan de campaña del Ejército patriota:

* *Memorias de Venezuela* n.º 3. (2008, mayo-junio). “Reconstrucción de la Campaña de Carabobo”, en *Conciencia Campaña de Carabobo. La estrategia que liberó a Venezuela*. Archivo General de la Nación- Centro Nacional de Historia- Frente Francisco de Miranda, pp. 60-61.

Bicentenario de la Batalla de Carabobo:





Bicentenario de la Batalla de Carabobo:





Parte de Carabobo

SIMÓN BOLÍVAR
LIBERTADOR Y PRESIDENTE DE COLOMBIA,
GJ. DEL EJÉRCITO LIBERTADOR

“**[Folio 1]** Valencia, junio 25 de 1821.

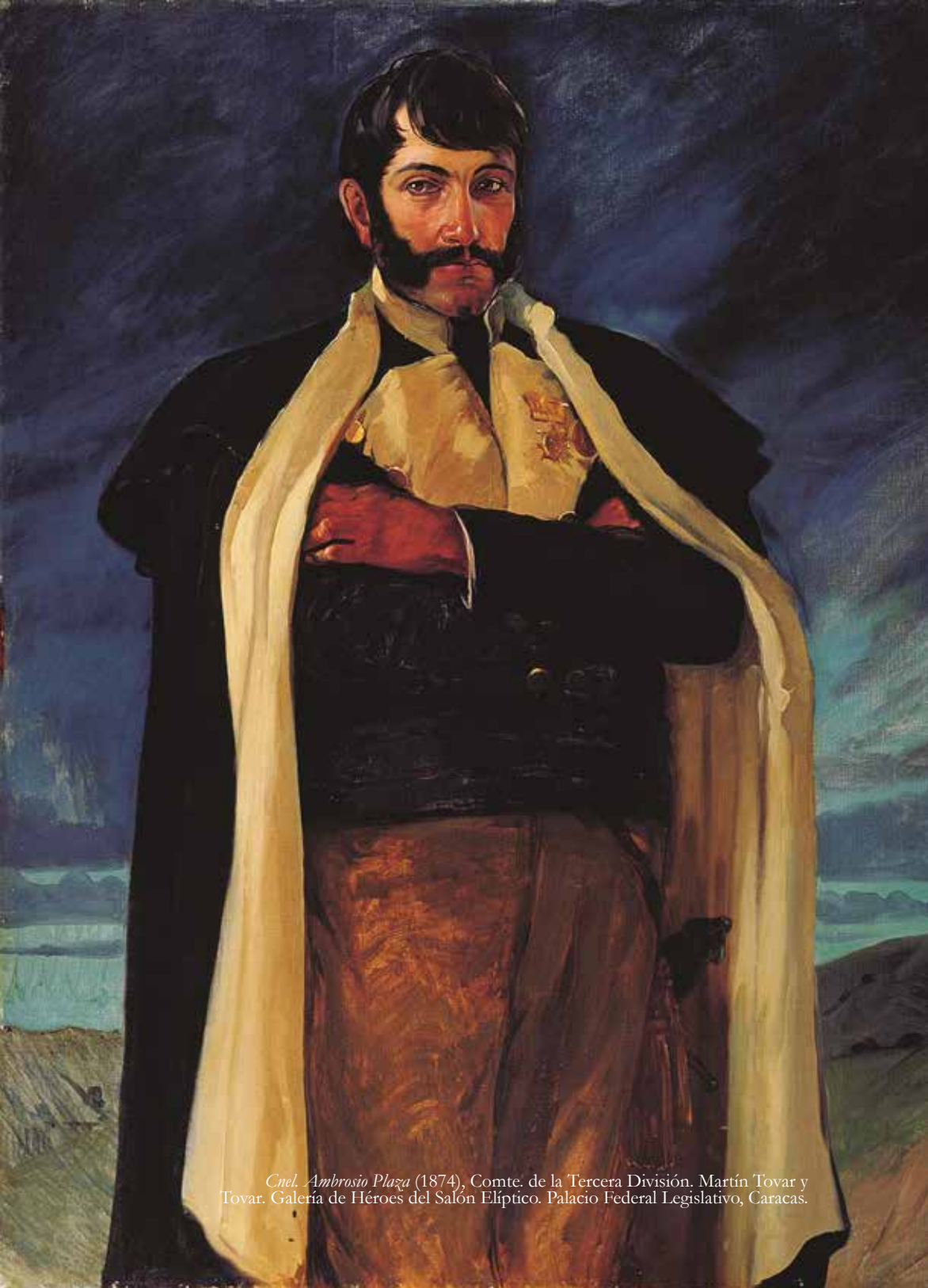
Al Soberano Congreso. Excelentísimo Señor. Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia. Reunidas las divisiones del Ejército Libertador en los campos del Tinaquillo el 23, marchamos ayer por la mañana sobre el Cuartel General enemigo, situado en Carabobo, en el orden siguiente: La primera división compuesta del bravo batallón Británico, del Bravos de Apure y **[toda la caballería - tachado]** 1.500 caballos a las órdenes del Señor General Páez. La segunda compuesta de la 2ª Brigada de La Guardia con los batallones Tiradores, Boyacá y Vargas y el Escuadrón Sagrado que manda el impertérrito Coronel Aramendi, a las órdenes del Señor General Sedeño **[sic]**. La tercera, compuesta de la 1ª brigada de La Guardia con los batallones Rifles, Granaderos, Vencedor de Boyacá, Anzoátegui y el Regimiento de caballería del intrépido Coronel Rondón, a las órdenes del Señor Coronel Plaza. Nuestra marcha por los montes y desfiladeros que nos separaban del campo enemigo fue rápida y ordenada. A las 11 de la mañana desfilamos **[de**

frente - tachado] por nuestra izquierda al frente del ejército enemigo bajo sus fuegos; atravesamos un **[desfil - tachado]** riachuelo que sólo daba frente para un hombre, a presencia de un ejército **[enemigo - tachado]** que bien colocado en una altura inaccesible y plana nos dominaba y nos cruzaba con todos sus fuegos **[Folio 1 Vto.]** gos. El bizarro General Páez, a la cabeza de los dos batallones de su división y del regimiento de caballería del valiente Coronel Muñoz, marchó con tal intrepidez sobre la derecha del enemigo que en media hora **[de fuego - tachado]** todo él fue envuelto y cortado. Nada hará jamás bastante honor al valor de estas tropas. El Batallón Británico mandado por el Benemérito Coronel Ferriar pudo aún distinguirse entre tantos valientes y tuvo una gran pérdida de oficiales. La conducta del General Páez en la última y en la más gloriosa victoria de Colombia lo ha hecho acreedor al último rango en la milicia y yo, en nombre del Congreso le he ofrecido en el campo de batalla el empleo de General en Jefe del Ejército. De la segunda división no entró en acción más que una parte del batallón de Tiradores de la Guardia que manda el Benemérito Comandante Heras. Pero su General, desesperado de no poder entrar en la batalla con toda la división por los obstáculos del terreno, dio solo contra una masa de infantería y murió en medio de ella del modo heroico que merecía terminar la noble carrera del bravo de los bravos de Colombia. La República ha perdido en el General Sedeño **[sic]** un gran apoyo en paz o guerra: ninguno más valiente que él, ninguno más obediente al Gobierno. Yo recomiendo las cenizas de este General al Congreso Soberano para que se le tributen los **[primeros - tachado]** honores de un triunfo solemne. Igual

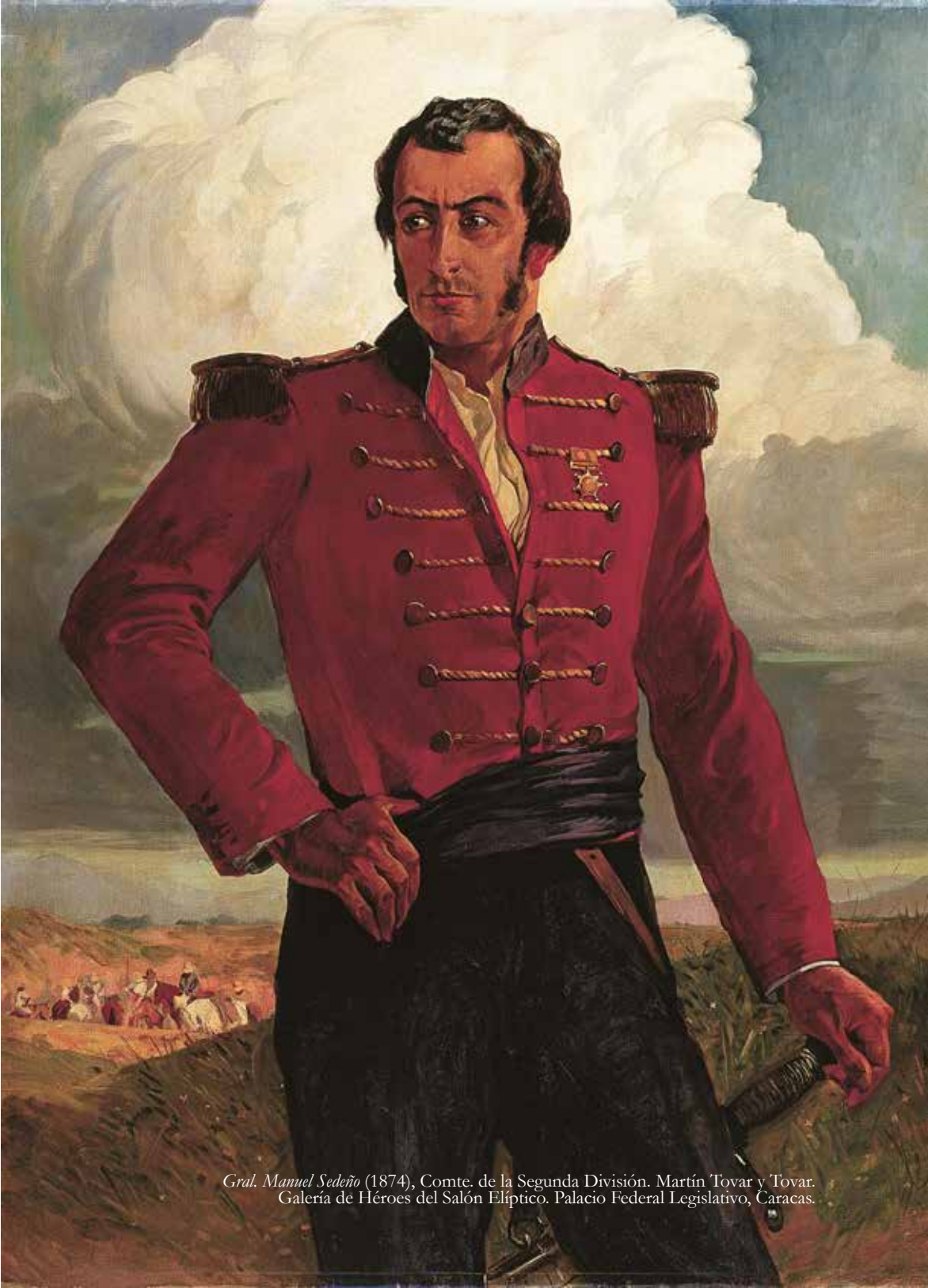
dolor sufre la República por la muerte del intrepidísimo Coronel Plaza, que lleno de un entusiasmo sin ejemplo se **[Folio 2]** precipitó sobre un batallón enemigo a rendirlo. El Coronel Plaza es acreedor a las lágrimas de Colombia y que el Congreso le conceda los honores de un heroísmo eminente. Disperso el ejército enemigo, el ardor de nuestros jefes y oficiales en perseguirlo fue tal que tuvimos una gran pérdida en esta alta clase del ejército. El Boletín dará el nombre de estos ilustres. El ejército español pasaba de seis mil hombres compuesto de todo lo mejor **[y de los sus - tachado]** de las expediciones pacificadoras. Este ejército ha dejado de serlo. Cuatrocientos hombres habrán entrado hoy a Puerto Cabello. El ejército Libertador tenía igual fuerza que el enemigo, pero no más que una quinta parte de él ha decidido la batalla. Nuestra pérdida no es **[más que - tachado]** sino dolorosa: apenas doscientos muertos y heridos. El Coronel Rangel, que hizo como siempre prodigios, ha marchado hoy a establecer la línea contra Puerto Cabello. Acepte el Congreso Soberano **[un afecto que le hago - tachado]** en nombre de los bravos que tengo la honra de mandar, el homenaje de un ejército rendido, el más grande y más hermoso que ha hecho armas en Colombia en un campo de batalla. Tengo el honor de ser con la más alta consideración de V.E. atento humilde servidor.



Batalla de Carabobo, 1821 - Detalle: el teniente coronel Pedro Camejo yace muerto en el campo de batalla (1888). Martín Tovar y Tovar. Marouflage. Salón Elíptico del Palacio Federal Legislativo, Caracas.



Cnel. Ambrosio Plaza (1874), Comte. de la Tercera División. Martín Tovar y Tovar. Galería de Héroes del Salón Elíptico. Palacio Federal Legislativo, Caracas.



*Gral. Manuel Sedeno (1874), Comte. de la Segunda División. Martín Tovar y Tovar.
Galería de Héroes del Salón Elíptico. Palacio Federal Legislativo, Caracas.*

Carabobo, inmarcesible gloria venezolana

*Bicentenario de la heroica victoria
en la Batalla de Carabobo*

MY. HÉCTOR ALBERTO PORRAS GÁMEZ
2.º COMANDANTE DEL 412 BATALLÓN BLINDADO
“G/J JOSÉ FRANCISCO BERMÚDEZ”

En el contexto de permanente asedio y agresión multidimensionales a los que ha sido sometido el Estado venezolano, es posible esbozar un escenario de guerra difusa desarrollado por el imperialismo que, a través de cualquier medio, pretende doblegar la voluntad del valiente pueblo venezolano para hacerse de sus riquezas naturales; situación que, hoy por hoy, además de constituir la necesidad de un modelo económico en franco deterioro, constituye el argumento esgrimido con el que se pretende justificar la intervención del imperio en todos los ámbitos de seguridad de la nación. Bajo este panorama, podemos describir algunos hechos históricos que conforman la heroica victoria en la Batalla de Carabobo, como acontecimiento militar decisivo en el proceso independentista y, por consiguiente, en la consolidación del Estado venezolano.

Por este motivo, es necesario desarrollar de forma sucinta los hechos militares ocurridos en el Campo de Carabobo el 24 de junio de 1821, tomando en cuenta que el resultado de esta

contienda representó la destrucción del Ejército expedicionario de ocupación española en Costa Firme, liberando a Caracas de la ocupación imperial y colocando el sello de pólvora y sangre al Acta de Independencia de Venezuela. No se espera presentar una verdad absoluta, sino efectuar un aporte documental a la construcción colectiva de ideas que permitan crear conciencia de la grandeza de la historia venezolana, del pasado heroico de nuestra nación, y de las virtudes y valores que acompañaron a nuestro pueblo junto a sus próceres en todas y cada una de las jornadas militares que conformaron la epopeya independentista. Se trata de toda la grandeza moral que debe hacer frente a la realidad que atraviesa el Estado venezolano en el marco de la amenaza del imperio norteamericano, reflexionando con base en la historia universal para ofrecer elementos que permitan al lector algunas referencias que incentiven el estudio de esta temática.

Para iniciar esta reflexión sobre la heroica victoria en el Campo de Carabobo hace doscientos años, es necesario formularse la interrogante de cómo elaborar un documento que desarrolle estos importantísimos acontecimientos históricos para el pueblo venezolano, cumpliendo los requerimientos mínimos de extensión para no abarcar aspectos que se adentren en complejidades acerca de los hechos. Pues bien, de una forma bien resumida se redacta el presente, evitando obviar los detalles que le dan la relevancia a estos sucesos en la construcción de la patria bolivariana.

Para tal fin, abordaré la temática en tres partes: la primera de ellas se dedicará al desarrollo de algunos fundamentos axiológicos de los hechos ocurridos en el Campo de Carabobo y, enseguida, de los acontecimientos históricos acaecidos en la

ejecución de esta batalla, movimientos iniciales, desarrollo y consecuencias.

Finalmente, presentaré brevemente algunas reflexiones finales y referencias bibliográficas de consulta que sustentan el documento, a la espera de que este sea del agrado y culturalmente enriquecedor para el lector, a efectos de aportar elementos para la construcción colectiva de ideas relacionadas con esta importantísima temática, de actualidad y pertinencia en el marco de la celebración del bicentenario de la victoria del pueblo venezolano en la Batalla de Carabobo y Día del Ejército Bolivariano.

Carabobo, inmarcesible gloria venezolana

Carabobo, tierra de valientes, tierra de héroes y de próceres que dieron su vida por la construcción de una identidad, de un proyecto republicano, de una nación independiente y soberana, de un sueño integrador; tierra donde yacen los cimientos del soldado desconocido, que representa el heroico esfuerzo, la entrega y el sacrificio de un pueblo que se hizo ejército para desenvainar la espada en contra de la tiranía y la opresión, dejando atrás la calidez del hogar y la familia, con la única esperanza de legar un futuro mejor a las venideras generaciones. En manifestación palpable de su convicción y con la esperanza de volver a su hogar con la satisfacción del deber cumplido, ese pueblo, hecho ejército, asistió junto con el Libertador Simón Bolívar al campo inmortal de Carabobo, lugar en el que se dio cita la historia para recordarlo en la eternidad junto con el general José Antonio Páez, el general Manuel Sedeño y el coronel Ambrosio Plaza; mismo lugar en el

que tan solo en media hora, magistralmente, ejecutó una maniobra que permitió consolidar la Independencia de Venezuela, al materializar la aniquilación del Ejército expedicionario de Costa Firme comandado por el mariscal de campo Miguel de la Torre.

Carabobo es la batalla mejor planificada y conducida de la Guerra de Independencia hasta 1821, considerando –para mencionar este atributo– la selección efectuada por el Libertador de los comandantes de sus unidades de maniobra y de su jefe de Estado Mayor, quienes eran vencedores en la misma tierra, pero siete años antes, cuando en 1814 las tropas patriotas vencieron al Ejército realista de Juan Manuel Cajigal en la dirección exactamente contraria. Este dominio del terreno permitió al Libertador poder estructurar con precisión la planificación de la maniobra desde San Carlos, la organización del ejército para dirigirse hasta el campo y la cobertura de las vías de aproximación. Según el parte elaborado por nuestro Libertador Simón Bolívar, documento en el que exhibe su dominio del arte militar, queda refrendado el tipo de maniobra clásica de ala napoleónica utilizada por la fuerza patriota para dominar a plenitud a un ejército que, bien colocado sobre el terreno, parecía casi inexpugnable.

Carabobo es la síntesis y la fragua de los más puros ideales del pueblo venezolano; la demostración fehaciente de la inquebrantable voluntad de vencer de un ejército de auténtica casta popular, nacido de los más puros ideales revolucionarios, que junto con el inefable coraje y gallardía de nuestro Libertador Simón Bolívar y los valores y principios de libertad, igualdad, patriotismo y solidaridad, conformaron el pensamiento político emancipador de nuestra gesta independentista. Un ejército que de la mano de un pueblo

eligió ser irrevocablemente libre y soberano, independiente y, por encima de cualquier otra cosa, antiimperialista y con repulsión a cualquier forma de opresión o dominación extranjera. Toda esta indescriptible fuerza encontró su combustible en el profundo amor al pueblo, en la incesante búsqueda del sistema social que en justicia fuera capaz de brindarle la mayor suma de felicidad, y en el esfuerzo permanente para la construcción de la unidad en América Latina, derivando en la heroica victoria del Campo de Carabobo. Es el acto memorable que hoy recordamos y celebramos en su bicentenario, ya que representa para nosotros los venezolanos la génesis de nuestra nacionalidad.

Carabobo es la evidencia eterna de la inmarcesible gloria que acompañará al pueblo venezolano en todas y cada una de sus luchas, en cada una de sus batallas, en cada frente donde se pretenda subordinar los intereses nacionales y soberanos que dieron la chispa necesaria para encender nuestra historia de victoria; en cada lugar donde se pretenda someter los principios de libertad y determinación que dieron soporte y aliento al glorioso ejército de Carabobo, vencedor en toda América, libertador de seis naciones, y al que el mismo Libertador Simón Bolívar denominó en su parte de batalla entregado al Congreso como “el ejército más grande y más hermoso que ha hecho armas en Colombia en un campo de batalla”. ¡Cuánto orgullo de sentir la grandeza de nuestra historia!, ¡cuánto agradecimiento a quienes lo dieron todo para darnos la vida y la independencia! Ese es el auténtico espíritu de la patria que nosotros los venezolanos materializamos en nuestros símbolos patrios, como relata Pérez Arcay (2021, p. 20): “Venezolano: Esta Bandera es la misma que flameó victoriosa llena de pólvora, sudor y

sangre, en los campos de Carabobo, Boyacá, Pichincha, Bomboná, Junín, Ayacucho, y en las mil batallas dadas por la Libertad”.

Carabobo es la afirmación más evidente y clara del indomable espíritu de lucha y voluntad de vencer del noble pueblo venezolano, que no teme resolver sus diferencias a través de la lucha y el sacrificio, más aún cuando están en disputa sus intereses vitales. Carabobo es el resultado de tres siglos de camino y preparación que recogen la larga y dolorosa resistencia indígena contra la esclavitud, de múltiples rebeliones en contra del dominio español, de una gesta heroica de sacrificio y entrega en aras de la libertad, de la lucha de un pueblo entero conducido por líderes brillantes; y –sobre este particular bien documentado en relación con los acontecimientos previos a la Batalla de Carabobo– la incuestionable visión estratégica del Padre de la Patria, que llevó a desarrollar la situación de tal manera que puso al mismísimo “Pacificador”, Pablo Morillo –el sucesor de Hernán Cortés y de Pizarro–, a firmar el Tratado de Armisticio y el de Regulación de la Guerra de 1820. Tal era la astucia de nuestro Libertador que, en relación con el cese temporal de las hostilidades, Blanco (2021, p. 168) nos describe en su texto que Bolívar:

... supo aprovechar la circunstancia favorable del armisticio para robustecer sus fuerzas y estar presto a la guerra, de suyo inevitable, pues no abrigaba duda de que solo la suerte de las armas, como supremo árbitro, habría de decidir al fin la reñida contienda.

Carabobo, legado de victoria y ejemplo venezolano

Ahora bien, al intentar efectuar un pasaje literario de un hecho tan especial como lo fue la Batalla de Carabobo, necesario es desarrollar una breve investigación documental para encontrar las evidencias y datos históricos que puedan servir de guía en el estudio de este suceso tan importante en la historia de nuestra nación. Es por ello que en el arqueo bibliográfico puede ser encontrada la obra de Montenegro y Colón, que en 1838 ofrece luces de los acontecimientos que se desarrollaron en la trascendental contienda; este trabajo está fundamentado en el parte oficial de la batalla militar. Posteriormente destaca, en 1881, la obra de Eduardo Blanco, en la que se dedica un episodio a la narración en prosa épica de la batalla.

Desde ese momento resaltan diversos estudios académicos y trabajos de investigación desarrollados en el marco tanto del centenario del nacimiento de nuestro Libertador, como en el centenario de su salto a la inmortalidad; asimismo, destacados aportes documentales efectuados en nuestra era republicana bajo la lente de diferentes herramientas procedimentales y metodológicas, propias de los avances de cada época. Sin embargo, cualquiera de ellos conferirá a Carabobo su condición de batalla decisiva y manifestará el heroísmo y las virtudes militares del ejército, a tal punto que el 24 de junio es celebrado en toda nuestra patria el aniversario del glorioso Ejército Bolivariano.

Sobre la batalla es necesario mencionar que el día 23 de junio del año 1821 el Ejército patriota, que se había movilizó por divisiones, llegó durante el transcurso de la mañana a la sabana de

Taguanes, en las afueras de Tinaquillo, siendo reunido en horas del mediodía por el Libertador para pasar revista en ese mismo lugar. A partir de ese momento el ejército acampa en las cercanías del río Chirgua y les es concedido a las tropas el descanso para recuperarse de las largas y agotadoras marchas; luego de la lluvia nocturna, el personal se preparó para el combate y aproximadamente a las cuatro y media de la madrugada inició el movimiento, tomando la altura del cerro Buena Vista en horas de la mañana.

En este lugar, el Libertador Simón Bolívar, en compañía de su jefe de Estado Mayor, de los líderes de cada una de sus divisiones y de sus edecanes, efectúa el reconocimiento de la posición y del campo de batalla, observando el dispositivo adoptado por la fuerza realista y su despliegue sobre el terreno. Siendo aproximadamente las 9 de la mañana, toman una comida que para la época se denominaba “almuerzo”.

El reconocimiento efectuado sobre el cerro Buena Vista determinó el desplazamiento realizado por el Ejército patriota, que siguió la ruta de Buena Vista-quebrada Honda-quebrada El Lorito. Es en este último punto donde hacen la dislocación de fuerzas: la Primera y la Segunda divisiones giran a la izquierda, por la pica de las Piedras Negras, y se desplazan al sector ubicado entre los cerros La Cajobita y La Cayetana; la Tercera División gira a la derecha de la quebrada El Lorito y se desplaza hacia El Naipe, siguiendo la parte sur del cerro La Cayetana. Este desplazamiento permitía a la Primera y Segunda divisiones la posibilidad de moverse a la izquierda, y a la Tercera División en posición de efectuar un ataque fuerte de infantería hacia el abra de Carabobo o por el viejo camino hacia El Pao.

Sin embargo, el movimiento efectuado por la Tercera División es percibido por exploradores del Ejército español, quienes avisan a De la Torre; este, temeroso de las intenciones patriotas y advertido de la voluntad del valiente pueblo venezolano, moviliza sus tropas hacia otra posición. Tal situación forzó al Libertador a efectuar personalmente otro reconocimiento por el sector El Naípe y a partir de esa actividad militar ajusta nuevamente el plan de ataque, ordenando a la Primera División desplazarse por la izquierda, hacia el norte, buscando el pasaje de la quebrada El Naípe, aproximadamente a unos 600 metros del abra de Carabobo. Esta unidad entra entonces en un terreno bajo y boscoso, entre las quebradas de El Naípe, Gualembe y Garcitas. La Segunda División permanece detrás, en el sector comprendido entre el Cerro La Cajobita y La Cayetana, en espera de instrucciones y en posición central del dispositivo de batalla, con posibilidades de acudir al refuerzo tanto de la Primera o Tercera División, de acuerdo a la situación táctica.

En el momento de pasar las tropas de la Primera División patriota por una colina despejada de vegetación, comienza a recibir fuego de la artillería enemiga, que intenta detener el avance desbordante hacia la derecha del dispositivo español; a partir de ese momento, la Primera División toma norte franco con dirección de avance a través del estrecho valle arbolado de la quebrada de Garcitas, camino que la protegía de la observación y fuego enemigo, desembocando en el margen occidental de la sabana de Carabobo aproximadamente a las 11:45 de la mañana. Sedeño y Plaza se impacientan ante el dificultoso avance de la Primera División y esperan el momento de iniciar su entrada en operaciones. De la Torre, al conocer el desbordamiento que se estaba efectuando a la

derecha de su dispositivo, reordena nuevamente su fuerza y acude a disputar a la Primera División patriota el control de la entrada en la sabana de Carabobo, comprometiendo el grueso de su fuerza en esta acción; como lo describe Pulido Ramírez (2011, p. 231) “el enemigo había empeñado en el combate cuatro de sus mejores batallones contra uno solo del Ejército Libertador”.

Esta situación de combate, en la que cuatro batallones españoles se batieron contra el batallón Cazadores Británicos, duraría veinte minutos debido a los detalles ofrecidos por el mismo Libertador en el parte oficial de la batalla; dicho escenario fue sustentado por las investigaciones posteriores que dan fe, a través de los cálculos militares de la carga básica individual de cada efectivo empeñado en combate. Posteriormente, el Bravos de Apure se sitúa a la izquierda de Cazadores Británicos y a la derecha de este dos compañías del Batallón Tiradores de la Guardia, pertenecientes a la Segunda División, que habían sido enviadas por el general Sedeño por ser las únicas unidades especializadas en el ataque por los flancos del dispositivo adversario. Organizado este dispositivo, Páez ordena el ataque general a la bayoneta logrando desalojar al enemigo de su posición, acción en la que rendían gran parte de las unidades españolas empeñadas en esa acción.

Por su parte, la Segunda y la Tercera divisiones iniciaron progresivamente su labor. El Batallón Rifles, vanguardia de la Tercera División, entraba a la sabana de Carabobo seguido por el Regimiento de Caballería de la Guardia de Honor, mientras que el Batallón Valencey decide iniciar la retirada hacia el centro del campo con intención de tomar el camino a Valencia. A las tropas de la Primera División, que venían cargando de forma decidida

contra el enemigo, se les suma la Caballería de la Guardia de Honor, para rendir al Batallón Burgos en el centro del campo y al Batallón Barbastro frente al Batallón Valencey, que se había posicionado entre el cuartel general español y su campamento.

Páez, que seguía al mando de la caballería de Rondón, intentó luego rendir al Batallón Valencey, pero fue víctima de un ataque de epilepsia que impidió la ejecución de la carga. Ante esta situación el coronel Plaza, con la poca fuerza de que disponía en ese momento —recordemos que la Tercera División se encontraba ingresando al campo—, decide emprender con el Batallón Rifles el avance hacia cuatro compañías del Batallón Infante que venían en retirada desde el oeste del campo para unirse al Batallón Valencey, cayendo gravemente herido en esta acción, pero logrando rendir a las mencionadas unidades.

El Libertador Simón Bolívar, ya posicionado en el medio del campo, unifica la fuerza bajo el llamado del orden; se encuentra con Páez, quien ya recuperado del ataque epiléptico había asumido su puesto de combate, sin embargo, hace un alto para atender el llamado del Libertador, quien en el mismo campo de batalla le confiere el grado de general en jefe del Ejército patriota. Para entonces el Batallón Valencey, junto con los escuadrones de caballería, había pasado la quebrada Las Manzanas; el general Sedeño, en compañía de un pequeño grupo de oficiales, dirige una carga, recibiendo una herida mortal. Inició la fuerza patriota una persecución hasta aproximadamente las 7 de la noche, hora en la cual la batalla en todas sus fases había concluido, logrando el Batallón Valencey acampar con algunos sobrevivientes en la serranía que conduce a Puerto Cabello.

Reflexiones finales

Tal como ha sido descrito, la victoria de Carabobo representa para el mundo entero la muestra indudable del espíritu combativo del venezolano; representa también la heroica entrega de ese bravo pueblo que, hecho ejército, fue guiado por brillantes y ejemplares líderes hacia la construcción de un proyecto de nación, basado en los principios de libertad, soberanía, justicia y patriotismo.

En tal sentido, Blanco (2021, p. 151) relata en su texto la trascendencia del legado moral de la Batalla de Carabobo, describiéndola de la siguiente manera:

Tres siglos de absoluto poderío quedaban sepultados por aquella jornada. Venezuela se levantaba libre, del polvo enrojecido con la sangre de sus hijos, y golpeaba con sus pesados grillos la espalda de sus dominadores. La tiranía vencida se abate espantada, como sus factores los déspotas, cuando el hierro que esgrimen se les rompe en las manos, y se alzan las víctimas, y les muestran los cerrados puños, donde sangran las llagas testimonio de las estrechas ligaduras.

Semejante derrota, más que un desmoronamiento, era un vértigo horrible, inexplicable, en aquellos pujantes legionarios que tantas veces nos disputaron la victoria. Los más valientes, todos, pues que todos lo eran, corrían despavoridos; nuestra caballería acuchillaba aquellos leones como a simples corderos; empero, algo aún más terrífico que el bote de las lanzas, los hacía estremecer, los acosaba:

la sombra de todas sus pasadas crueldades se erguía ante ellos y les causaba espanto.

Es por tal motivo que, en el marco de la celebración del bicentenario de esta batalla decisiva, cobra mayor vigencia y pertinencia la herencia histórica de los sucesos acaecidos en la sabana de Carabobo ese 24 de junio de 1821, cuando en los actuales momentos la República Bolivariana de Venezuela resiste todas y cada una de las arremetidas multidimensionales del imperialismo norteamericano, que a través de métodos no convencionales, armados y no armados, ha volcado su esfuerzo en intentar doblegar la voluntad de la República. Se trata de hechos ante los cuales se ha respondido fortificando la integración cívico-militar-policial, en un contexto de reordenamiento geopolítico y de relaciones internacionales que buscan romper las cadenas de un modelo de dominación posguerra.

Carabobo representa para el pueblo venezolano el inmortal ejemplo de unión, de fuerza y determinación que debemos seguir frente a un imperio en franca decadencia, que pretende garantizarse de cualquier forma el suministro de fuentes de energía y minerales que le permitan satisfacer su demanda interna, para mantener su agonizante modelo económico. Doscientos años nos separan de esa inmarcesible gloria, pero es esa misma historia la que nos brinda permanente inspiración para, de esta manera, como reza el Himno de la Academia Militar del Ejército Bolivariano en el documento de *Cantos patrióticos*, de la UMBV (2015, p. 159): “... y así mañana indómito podrá nuestro coraje, salvar de todo ultraje la prez del pabellón”.

Tan destacada es la importancia histórica de la gloriosa de la Batalla de Carabobo, que Blanco (2021, p. 162) señala lo siguiente:

“Carabobo” sella nuestra emancipación. Bolívar emprende nuevas lides, y hasta el templo del sol conduce la victoria: “Bomboná”, “Pichincha”, “Junín” y “Ayacucho” son las huellas del gigante. El brillo de su espada eclipsa los más altos prodigios de los conquistadores castellanos; ella deslumbra a vencedores y vencidos, y le arrebató a España la libertad de un mundo.

El valiente pueblo venezolano continuará siendo invicto, como lo fue hace doscientos años en la sabana inmortal de Carabobo. Nuestra nación continuará dando ejemplo de heroísmo, coraje y dignidad –como expresó el Comandante Hugo Chávez en diciembre del año 2012–, como fórmula para superar esta y futuras adversidades. Señaló que:

No faltarán los que traten de aprovechar las coyunturas difíciles para mantener ese empeño de la restauración del capitalismo, del neoliberalismo, para acabar con la Patria.

Ante esta circunstancia de nuevas dificultades –del tamaño que fueren–, la respuesta de todas y de todos los patriotas (...) es unidad, lucha, batalla y victoria (p. 71).

Constituye una realidad indiscutible la trascendencia del legado de la Batalla de Carabobo, hoy doscientos años después, como

menciona Vladimir Acosta en el prólogo que dedica a la obra *Bolívar* (2021, p. 19):

Es evidente que Bolívar ha dejado el bronce de las estatuas y panteones y el espacio de los meros discursos de patriotismo hipócrita. Bolívar sigue vivo a través de su defensa de los derechos de nuestros pueblos a una vida justa, a través de su mensaje de lucha contra el colonialismo imperialista y en favor de la unidad latinoamericana, única forma de alcanzar la soberanía e independencia de nuestros pueblos por las que luchó toda su vida. En fin, no cabe duda de que, como empieza a cantarse a pleno pulmón en multitudinarias marchas populares en Venezuela y en otros países de nuestra América, la espada de Bolívar se desplaza hoy otra vez por todo el continente; y comienza a contribuir de nuevo a romper los lazos de sujeción y dependencia que, por la inconsecuencia de sus herederos republicanos y por la traición de nuestras oligarquías, mantienen aún atados a nuestros pueblos a la dominación neoliberal imperialista encarnada en el poder estadounidense.

Carabobo es el recordatorio permanente del espíritu indomable y la voluntad inquebrantable de Venezuela por la defensa de su autodeterminación; y es en este año bicentenario cuando todos juntos, como Nación, acudimos a reencontrarnos en esa sabana inmortal y bajo el fulgurante sol de Carabobo, para reafirmar el compromiso adquirido con nuestro Libertador y con nuestros próceres independentistas; de ellos heredamos los bienes más

preciados que disfrutamos: nuestra libertad e independencia. No renunciaremos a nuestra identidad; no estamos dispuestos a negociar nuestros principios fundamentales y hoy, al igual que ayer y como será en el futuro, seguiremos venciendo a este y a todos los enemigos que se coloquen en el frente de cualquier batalla contra Venezuela.

Por Venezuela... ¡Triunfar!

Fuentes bibliográficas

Blanco, E. (2021). *Venezuela heroica*. (Vol. 3). (C. P. Carabobo, Ed.) Caracas: Colección Bicentenario Carabobo.

Bolívar, S. (2021). *Soberanía, independencia y justicia social*. (Vol. 1). (C. P. Carabobo, Ed.). Caracas, Venezuela: Colección Bicentenario Carabobo.

Chávez Frías, H. R. (2012). *Unidad, lucha, batalla y victoria*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.

Pérez Arcay, J. (2021). *Carabobo, un punto itinerario...* (Vol. 2). (C. P. Carabobo, Ed.) Caracas: Colección Bicentenario de Carabobo.

Pulido Ramírez, G. (2011). “Estudio histórico militar de la Batalla de Carabobo”. Trabajo especial de grado para optar al título de *magister scientiarum* en Historia de Venezuela, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas.

U. M. B. V. (2015). *Cantos patrióticos y otros documentos*. Caracas: Fondo Editorial Hormiguero.



Batalla de Carabobo mandada por el presidente Libertador(Circa, 1821).
Ambroise Louis Garneray. Litografía sobre papel.
Col. Fundación Museos Nacionales. Galería de Arte Nacional, Caracas.



Apoteosis del Libertador (1930). Tito Salas. Oleo/tela 398 x 464,7 cm.
Casa Natal del Libertador Simón Bolívar, Caracas.

De Carabobo al sitio de Puerto Cabello. Repliegue realista hacia el mar

DR. TF. JOSÉ GREGORIO MAITA RUIZ

MSC. EN HISTORIA MILITAR

JEFE DE INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN DE
LA DIRECCIÓN NAVAL DE EDUCACIÓN ARMADA BOLIVARIANA -
CENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

La Batalla de Carabobo exterminó a gran parte de las fuerzas realistas, pero no significó el final de su presencia ni en el departamento de Venezuela ni en el conjunto de la antigua República de Colombia. Más bien, el aplastante triunfo patriota en Carabobo provocó que las fuerzas realistas en Venezuela se replegasen hacia la costa, específicamente a las plazas fuertes de Cumaná y Puerto Cabello, apoyados desde sus bases de Cuba y Puerto Rico por la Real Armada Española. Así, la guerra pasaba de continental a marítima.

Este repliegue realista hacia la costa se prolongaría hasta 1823, creando no pocas dificultades al mando patriota y llegando a amenazar con una contraofensiva general entre septiembre de 1822 y marzo de 1823, lo que consecuentemente retardó el apoyo colombiano a la liberación del Perú. Esta situación estimularía el crecimiento de la Armada, fuerza mediante la cual se coronaría con un brillante triunfo la Batalla Naval del lago de Maracaibo, que a su vez permitiría la toma de Puerto Cabello y así poner punto final a la presencia española en el norte de Suramérica.

Es una afirmación de la historiografía tradicional que la Batalla de Carabobo selló la independencia de Venezuela. Esta tesis no solo es discutible sino realmente inexacta. En primer lugar, para 1821 no podemos ya hablar de independencia de Venezuela porque esta era parte de la República de Colombia. Si extendemos nuestra mirada al conjunto del territorio colombiano, es evidente que tras Carabobo la guerra no estaba terminada; prueba contundente de ello es que en 1822 se da la Campaña del Sur con las batallas de Bomboná y Pichincha, que permitirán la liberación del sur de la Nueva Granada y la integración de Quito en la unión.

En segundo lugar, y ya dentro de una visión regional sobre el entonces departamento de Venezuela, tenemos que después de Carabobo la guerra continuó. Inmediatamente después de su derrota en Carabobo, los españoles lograron replegarse con cierto éxito hacia Puerto Cabello, poniéndose a cubierto tras las murallas y demás fortificaciones de dicha plaza. En concreto, unos 1.500 hombres aproximadamente, bajo el mando del general Miguel de la Torre, habrían alcanzado la ciudad. De esta manera, a los españoles les quedaban dos plazas costeras: Puerto Cabello y Cumaná, siendo la primera de ellas una de las mejor fortificadas de todo el antiguo imperio. Esta situación la sintetiza muy bien el almirante e historiador Antonio R. Eljuri-Yúnez:

La batalla de Carabobo no había aniquilado definitivamente a las armas españolas (...) en casi todo el territorio nacional quedaban aún en buen pie tropas realistas organizadas y veteranas, y también guerrillas acéfalas y desordenadas que hacían mucho daño a las

poblaciones indefensas. Un gran número de soldados tenía aún el gobierno español en el territorio que todavía estaba sometido a su jurisdicción, después de Carabobo.¹

Aun así, los éxitos siguieron llegando para las fuerzas colombianas inmediatamente después de Carabobo: el 2 de julio el coronel realista Pereira se rindió en La Guaira² mientras que el coronel José Caturla capitularía en Cumaná el 16 de octubre, ante el asedio combinado por mar y tierra del general Bermúdez y del capitán de navío Agustín Armario.³ Este último episodio amerita una narración más detallada.

Bloqueo y toma de Cumaná

La plaza de Cumaná había sido un sólido bastión realista y todos los esfuerzos patriotas para liberarla habían fracasado. Para noviembre de 1820 los patriotas habían avanzado significativamente en la región, estrechando el cerco a Cumaná, pero entonces fue firmada la tregua entre ambos bandos, que estuvo vigente hasta abril de 1821. A finales de junio de 1821, tras la Batalla de Carabobo, Cumaná era la última plaza realista en el oriente de Venezuela; para su captura, el capitán de navío Agustín Armario había establecido su cuartel general en Güirintar, muy cerca de la plaza enemiga. El 2 de julio de 1821, las fuerzas patriotas fueron atacadas por tierra y mar por las fuerzas realistas al mando del gobernador de Cumaná, coronel José Caturla. Al

1 Antonio R. Eljuri-Yúnez S. *La Batalla Naval del lago de Maracaibo (Narración)*, p. 14.

2 *Ibidem*, pp. 13-14.

3 *Ibidem*, p. 15.

frente del ataque estaba Pío Sánchez Garcés, comandante del Batallón Granada, quien avanzaba por tierra. En el mar, el mando lo ejercía el capitán Cid y el teniente Caparrés, que desembarcaron 100 hombres en el puerto de Güirintar, atacando a los patriotas y logrando desalojarlos de sus posiciones.

Las fuerzas del Batallón Granada no llegaron a tiempo para apoyar el ataque, lo que le permitió a Armario reponerse y repeler a los realistas, causándoles muchas bajas y obligándolos a reembarcarse en sus flecheras. Ambos bandos tuvieron pérdidas elevadas, pero al resistir en sus posiciones los patriotas lograron mantener la presión sobre Cumaná y se aprestaron a lanzar el ataque definitivo sobre la capital oriental. La victoria republicana en el combate naval de Güirintar condenó a los españoles en Cumaná.

Después de la Campaña de Carabobo, el general José Francisco Bermúdez fue a Margarita a reunir refuerzos para el asedio de Cumaná. Para rendir la plaza estableció su cuartel general en Los Bordones, iniciando el bloqueo por mar y tierra a Cumaná a finales de agosto de 1821. Al mando de la escuadra republicana estaba el capitán de navío Sebastián Boguier, y de las fuerzas sutiles el capitán de fragata Domingo Román.

A mediados de septiembre, los patriotas descubren un intento de fuga de los realistas en tres goletas, apoyados por sus baterías; en consecuencia, Bermúdez ordenó atacarlas el 26 de ese mes por mar y tierra. Se hostigaron las fortalezas ubicadas en el río Manzanares, mientras que dos flecheras, al mando de Juan Fariñas y Pedro Becerra, fueron comisionadas para cortar y remolcar las tres goletas donde pensaban escapar los españoles. Ejecutada la

acción, fue tomado un esquiife, además de las tres goletas, cortando toda comunicación marítima a los realistas.

Entre el 12 y el 13 de octubre, el general Bermúdez hizo excavar dos trincheras a tiro de fusil de la batería y casa fuerte de la boca del río Manzanares, dejando cortada con esta operación la comunicación con la plaza, por lo que los españoles del fuerte, cuyo comandante era el capitán realista Juan Bautista de Inrusarri, y el comandante de las fuerzas sutiles, Francisco Sales de Echeverría, consideraron capitular. El general José Francisco Bermúdez aceptó las condiciones establecidas para una honrosa capitulación de los jefes españoles y de inmediato participó al gobernador de la plaza el hecho; ante tales circunstancias, Caturla también aceptó capitular. El general Bermúdez, a pesar de contar con escasos recursos, logró reducir en poco tiempo la plaza de Cumaná: la escuadra patriota dominó a sus contrarios realistas, cortando con ello la comunicación y abastecimientos a la ciudad, lo cual fue clave en la rendición.

El 16 de octubre fue ocupada la plaza por los patriotas y al día siguiente fueron embarcados los realistas junto con los civiles que seguían fieles a la Corona, con destino a Puerto Rico. Así, tras innumerables asedios y combates, Cumaná quedaba definitivamente en poder de los patriotas. Con la liberación de Cumaná y la previa entrega de La Guaira y Caracas, tras la Batalla de Carabobo, los realistas solo quedaron con el puerto, ciudad y fortificaciones de Puerto Cabello, plaza que en breve sería puesta bajo asedio patriota.

Comienza el sitio de Puerto Cabello

Para finales de 1821, solo Puerto Cabello seguía en manos de los españoles, de modo que la tarea principal para el ejército y la marina colombianos en Venezuela era sitiar y rendir dicha plaza. Para tal fin, Bolívar decretó el 11 de septiembre de 1821 el bloqueo de Puerto Cabello por tierra y mar.⁴ Al frente del bloqueo marítimo llegaría a estar el capitán de navío Daniel Danels; este personaje había llegado a aguas venezolanas en 1818, como parte de la oleada de corsarios venidos de Baltimore. En 1820 se destacó participando bajo las órdenes del almirante Luis Brión en la campaña de la costa neogranadina y en 1821 participó en los bloqueos de Cumaná y La Guaira, empleando sus bergantines *Voluntario* y *Vencedor*, y la goleta *Centella*. En premio a sus servicios se le concedió la ciudadanía colombiana.⁵ Por la parte terrestre, el bloqueo lo comandaría el general en jefe José Antonio Páez, teniendo la máxima autoridad en el sitio.

El periódico *Journal*, de París, en su edición del 29 de septiembre de 1821 recogió así la situación de los realistas en Puerto Cabello:

Los realistas evacuaron a Puerto Cabello. La escuadra española se retiró a Puerto Rico. Esta noticia ha causado gran sorpresa en esta capital, ya que Puerto Cabello era la más fuerte de las plazas españolas en Venezuela.⁶

4 Hadelis Jiménez López. *Batalla Naval del lago de Maracaibo. Gloria e independencia*, p. 26.

5 Fred Hopkins. "For Flag and Profit: The Life of Commodore John Daniel Danels of Baltimore" en *Maryland Historical Magazine*, vol. 80, n.º 4, Invierno de 1985. Disponible en: http://msa.maryland.gov/megafile/msa/speccol/sc3500/sc3520/015400/015464/pdf/danels_mhm.pdf (Consultado: 2017, 31 de marzo), pp. 395, 398 y 399.

6 Jesús Rosas Marcano. *La independencia de Venezuela y los periódicos de París (1808 – 1825)*, p. 341.

Sin embargo, a pesar de su cerco en Puerto Cabello, el general De la Torre empezó a trabajar en planes de reconquista del territorio, apoyado sobre todo en la superior fuerza naval al mando del capitán de navío Ángel Laborde, que compensaba su inferioridad numérica en tierra. Esta superioridad naval española impidió a los colombianos hacer un bloqueo marítimo efectivo y permitió, a su vez, a De la Torre, lanzar una campaña en la provincia de Coro que, aunque no se coronó con éxito, demostró que la máquina de guerra realista en Venezuela aún podía hacer daño.⁷ Al mismo tiempo, la República de Colombia enfrentaba enormes problemas presupuestarios para poner a punto una escuadra capaz de bloquear efectivamente Puerto Cabello y liquidar la guerra. En ese sentido, esta fase del asedio a la plaza porteña resulta clave en el desarrollo naval colombiano, pues obligó a la República a dar un visible avance cualitativo en su escuadra. La siguiente carta resulta elocuente de las dificultades antes mencionadas:

República de Colombia – Secretaría de Marina y
Guerra – Palacio de Bogotá, a 22 de diciembre de 1821.

Al Excelentísimo señor General Carlos Soublette
Con fecha de 19 del presente mes me dijo el señor
Secretario de Estado, en el Despacho de Hacienda, lo
que sigue:

⁷ Hadelis Jiménez López. *Op. cit.*, p. 20.

Con esta fecha digo al Intendente del Departamento del Magdalena lo que sigue:

El Gobierno, con el designio de arreglar la parte administrativa de la marina de la República, haciendo al mismo tiempo todos los ahorros que reclama la escasez actual de fondos y la necesidad de avivar la guerra para poner término a la que sostiene tan tenazmente la Monarquía española, ha dispuesto que por ahora se omita el establecimiento de ministerios y tesorerías de marina por cuanto suponen semejantes establecimientos la existencia de una grande Armada que no tenemos y causan gastos considerables, y que las mismas Tesorerías Departamentales o de Provincia entiendan en lo que por los reglamentos españoles entendían los ministros principales de marina, distribuyéndose entre los de cada caja el trabajo y atención por lo relativo a los dos ramos del ejército y de la marina, como se hizo en Cartagena en la primera época de la revolución. En consecuencia, dará V.S. las órdenes convenientes para que esta disposición tenga su cumplimiento en todo el Departamento de su mando.

Lo traslado a V.S. a fin de que dando por su parte igual orden a los jefes de marina se lleve a efecto esta disposición.

Dios guarde a V.S. muchos años – J.M. del Castillo⁸

⁸ *Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX - textos para su estudio* (tomo 3: *Del Congreso de Angostura a la Batalla de Carabobo, 1819-1821*), p. 348.

En enero de 1822 es colocado al frente del bloqueo naval el capitán de navío Sebastián Boguier.⁹ La escuadra de Boguier no lograría demasiado, puesto que por el mar Puerto Cabello gozaba de excelente protección, adicional a lo cual los realistas contaban en la bahía con suficientes buques. Por tierra, las murallas, fosos y baterías constituían de momento una barrera infranqueable.¹⁰ Esta situación de superioridad casi absoluta de los colombianos en tierra, y de cierta superioridad de los españoles en el mar gracias a su escuadra, llevó por varios meses el asedio a un punto muerto; un frágil equilibrio que podía romperse de cualquier forma y en cualquier momento. Así reflejó la situación el *Journal*, de París, el 21 de enero de 1822:

Los últimos periódicos de Nueva Orleans anuncian que las autoridades españolas han declarado en estado de bloqueo a toda la costa de Colombia con la excepción de Puerto Cabello. Su fuerza naval se compone de una fragata, dos bergantines, cuatro goletas, y de seis a ocho barcos corsarios. Capturaron seis buques americanos que traían víveres de los puertos de los Estados Unidos, como también dos navíos ingleses, de los cuales uno venía de San Thomas y el otro de Barbados. Todos estos barcos fueron conducidos a Puerto Cabello donde serán condenados.¹¹

9 Francisco Alejandro Vargas (Colaboradores: Hadelis Solangel Jiménez López y Eladio Jiménez Rattia). *Nuestros próceres navales* (tomo II), p. 35.

10 Antonio R. Eljuri-Yúnez S. *Op. cit.*, p. 13.

11 Jesús Rosas Marcano. *Op. cit.*, p. 345.

Según carta del general Páez, conocemos el estado del sitio hacia el 14 de abril.

Comandancia General del Departamento de Venezuela
Nº 1 – Cuartel General en San Esteban a 16 de abril de
1822 – 12

Al Señor Comandante en Jefe de la Escuadra contra
Puerto Cabello

El 14 por la tarde hice mover mis tropas de Valencia poniendo ayer mi Cuartel General en San Esteban después de haber hecho internar una columna hasta las cercanías del pueblo exterior bajo las fuerzas de la vigía. Conseguí lo primero, pero de lo segundo, solo pude inquirir por un anciano que hice prisionero, que el bergantín *Hércules* había entrado en Puerto Cabello convoyando dos goletas cargadas con víveres procedentes de Curazao y que enseguida había salido a batir dos goletas más que estaban en Borburata, cuya noticia confirmé por el fuego de cañón que se sostuvo todo el día hacia la costa de Ocumare.

Retiré mis tropas a pernoctar en San Esteban y a las tres de la mañana emprendí nuevamente sobre la plaza logrando ocupar toda la población exterior bajo los fuegos de las baterías del interior y de la vigía y el Reducto que a pesar de la resistencia que hicieron para sostenerlo, lo ocupé a las seis de la mañana.

Es de absoluta necesidad que V.S. combine conmigo sus operaciones, indicándome a punto fijo el día en que

establece el bloqueo. Reitero pues a V.S. que me indique a punto fijo el día en que se aproxima con la Escuadra, el número de buques y la fuerza para determinar con acierto las hostilidades.

Dios guarde a V.S.

José A. Páez¹²

Las exigencias del general Páez eran muy acertadas, ya que la escuadra de Laborde dominaba el mar frente a Puerto Cabello. Patrullaban la fragata *Ligera*, de 44 cañones, algunas corbetas y bergantines, más otros buques menores, todos operando desde Cuba y Puerto Rico. La Armada colombiana, por su parte, no había alcanzado el nivel para competir contra tales medios. Este dominio marítimo le permitía a Laborde abastecer, con víveres traídos de Aruba, Curazao y Bonaire, a los más de cuatro mil refugiados que De la Torre mantenía en Puerto Cabello. Como respuesta a esta situación, el general Soublette despachó al capitán de navío John Daniel Danels a Baltimore a comprar una corbeta, y a un agente más a Gran Bretaña a comprar dos buques de guerra adicionales. Hasta que esos buques no llegaran, la flota colombiana no iba a poder retar el dominio español en la zona y rendir por hambre la plaza.¹³

A mediados de 1822 Danels estaba ya en Baltimore, con instrucciones de adquirir una corbeta de 30 cañones por no más

12 Francisco Alejandro Vargas. (Colaboradores: Hadelis Solangel Jiménez López y Eladio Jiménez Rattia). *Nuestros próceres navales* (tomo II), p. 36. Cita a: Archivo General de la Nación, Sección *Papeles del Señor Juan Viso*, tomo I, folios 85 y 86.

13 Jane Lucas de Grummond. Renato Beluche. *Smuggler, Privateer and Patriot 1780-1860*, p. 104.

de 80.000 pesos. Finalmente, Danels compró a David Leavitt la corbeta *Hércules*, diseñada por Henry Eckford, por un precio de 156.000 pesos fuertes y 44 centavos, pagaderos en tres cuotas: la primera inmediatamente, la segunda a los cuatro meses y la tercera a los ocho.¹⁴ La nave tenía tres mástiles y dos cubiertas artilladas, medía 124 pies de eslora, 29 pies con 11 pulgadas de manga, 14 pies con 11 pulgadas de calado y desplazaba 497 toneladas, siendo bastante rápida y fuerte para el combate.¹⁵ Fue renombrada *Bolívar* al llegar a Venezuela en octubre.¹⁶ Esta unidad fue en su momento el mejor buque de guerra de la República de Colombia y siguió prestando servicios destacados en los años siguientes.

Previo a la adquisición de la *Bolívar*, la escuadra bloqueadora de Puerto Cabello constaba de varios buques corsarios, destacando la goleta *Represalia*. El 28 de abril de 1822, antes de que Danels partiera hacia Estados Unidos –como ya explicamos–, llegó a Puerto Cabello el capitán de navío Sebastián Boguier con el bergantín *Bolívar*, seis goletas y tres flecheras. Los roces entre Boguier y Páez ocasionaron que el primero fuese relevado del mando en la zona por el capitán de navío Renato Beluche, quien se hallaba bloqueando las costas de Coro.¹⁷ Los siguientes documentos nos resumen la situación entre mayo y junio de 1822:

14 Francisco Alejandro Vargas. *Historia naval de Venezuela*, tomo III, p. 80.

15 Steven M. Selig. *Draughts: The Henry Eckford Story*, p. 104.

16 Fred Hopkins. “For Flag and Profit: The Life of Commodore John Daniel Danels of Baltimore” en: *Maryland Historical Magazine*, Vol. 80, n.º 4, Invierno de 1985. Disponible en: http://msa.maryland.gov/megafile/msa/speccol/sc3500/sc3520/015400/015464/pdf/danels_mhm.pdf (Consultado: 2017, 31 de marzo), p. 399.

17 Hadelis Jiménez López. *Op. cit.*, p. 26.

Boletín del Ejército Libertador de Venezuela
Bloqueo de Puerto Cabello
(3 de mayo de 1822)
Boletín

El 28 de abril fondeó en la bahía de Borburata la escuadrilla al mando del señor capitán de navío Sebastián Boguier, compuesta de un bergantín, un falucho y cuatro goletas (...) El día 1º del corriente [mayo] se reunió a la escuadra del señor capitán de navío Daniels con dos bergantines de una fuerza respetable, y una goleta. Todos los días se nos presentan de la plaza, a pesar de la estrechez con que los tienen dentro. El día 2 desembarcó el bergantín *Vencedor* dos piezas de a veinticuatro, que fueron colocadas en la misma noche en el Trincherón (...)

Cuartel General en Borburata, a 3 de mayo de 1822 –
El Jefe del Estado Mayor del Departamento de Venezuela,
José de Lima.¹⁸

Comandancia General del Departamento de Venezuela.
Cuartel General en Borburata, mayo 4 de 1822. – 13 –
Nº 27

Excmo. Señor

Anoche he recibido la comunicación de V.E.,
incluyéndome el nombramiento del Jefe de la Escuadra

18 *Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX - textos para su estudio* (tomo 4: 1822-1824), p. 70. Cita a: Blanco y Azpúrua, VIII, pp. 377-378.

para el Sr. Renato Beluche. Como desde el momento que penetré la desunión o disgusto de los capitanes de buques, he trabajado constantemente por reunirlos; puedo decir a V.E., afortunadamente que he conseguido mi objeto y todos, todos están entusiasmados en trabajar por la República y no separarse hasta lograr la rendición de la plaza. El Capitán Danels es el primero que con sus buques ha venido voluntariamente al bloqueo como informé a V.E., en mi comunicación N° 25 en estas circunstancias y habiéndose marchado Beluche para la costa de Coro desde el 30 último no me parece prudente hacer ahora una innovación y reservo en mi poder los pliegos de ambos comandantes hasta que V.E., me exhiba su contestación.

Descanse V.E., en que si de Puerto Cabello, que no lo creo, destacan buques a Maracaibo irán al momento las flecheras como tiene prevenido.

Dios guarde a V.E.

José A. Páez¹⁹

Comandancia General del Departamento de Venezuela.
Cuartel General en Borburata a 7 de mayo de 1822. – 12°

Excmo. Señor:

La unión que observaba en los capitanes de buques de la escuadra en los primeros momentos me hizo formar el mejor juicio de un buen resultado y desvanecí los temores

19 Francisco Alejandro Vargas. (Colaboradores: Hadelis Solangel Jiménez López y Eladio Jiménez Rattia). *Nuestros próceres navales* (tomo II), p. 37.

que tenía por la colocación en el mando del Capitán Sebastián Boguier; pero inculcando secretamente, como es debido, la verdad es que fue demasiado errado mi oficio y que los primeros informes se acercaban demasiado a la verdad, porque el disgusto que ya se palpa de bulto y la poca actividad yo mismo la presencio diariamente.

Tengo deseos de dar una orden al Comandante de la Escuadra, que no sea eludida por él con reflexiones que no son del caso ni debe hacer ninguno que está obedeciendo: lo cierto es que a esta fecha no ha hecho la marina el menor servicio ni otra operación que aprontase para huir al momento que vea enarbolar el pabellón de la fragata *Ligera*. Yo aseguro a V.E., que un Jefe activo ya habría concluido con cuantos buques hay en la bahía de Puerto Cabello y aun con la fragata, pues lo más fácil es incendiarla como varias veces lo he mandado y no me ha sido posible conseguir siquiera que se acerquen los botes al puerto. V.E. sabe, por experiencia que un marino emprendedor es infatigable en el triunfo ¿y cómo podré yo sufrir que la marina no haga más que estar fondeada en Isla Larga donde apenas se divisa el puerto? Varias veces la he mandado mover a ocupar la boca del puerto poniéndose a Barlovento para evitar que entre algún buque por lo menos de noche y hasta ahora no lo he conseguido porque no han faltado razones que alegar para probar que es difícil.

Yo no puedo cargar sobre mí la crítica de los espectadores que querrán atribuirme a falta de actividad la permanencia de Puerto Cabello en poder de los españoles ni puedo tampoco manchar mis glorias adquiridas a fuerza

de emprender porque falte cooperación al tiempo mismo que la República se consumirá en gastos y padecerá quién sabe cuáles otros resultados. Por esto he deliberado mandar en alcance del Capitán Renato Beluche con la orden de V.E., para que venga a encargarse del mando en Jefe de la Escuadra como V.E. lo previene.

Dios guarde a V.E.

José A. Páez²⁰

[Goleta] *Independencia*, mayo 17 de 1822. – 12°

Excmo. Señor

Tengo el honor de anunciar a V.E., mi llegada a este bloqueo desde ayer tarde, y el señor Comandante Sebastián Boguier me entregó el mando conforme se lo mandaba V.E., en su oficio N° 28. El día 12 dejé la costa de Paraguaná, Morales ocupaba la costa de Zazárida y el señor Coronel Piñango según dijo un desertor estaba en El Pedregal.

El queche con la goleta cargada de los víveres estaba fondeada en la Punta de Cardón con orden del señor Coronel de estar allí hasta que comunicase con él lo que no había podido conseguir hasta la fecha de mi salida de aquel puerto; por ser ocupado por el enemigo, lo que comunicó a V.E., para su superior conocimiento.

Dios guarde a V.E.

Renato Beluche

Excmo. Señor Intendente de Venezuela²¹

20 *Ibid.*, p. 38. Cita a: Archivo General de la Nación, Sección *Papeles del Señor Julián Viso*, tomo I, folios 140 y 141.

21 *Ibid.*. Cita a: Archivo General de la Nación, Sección *Papeles del Señor Julián Viso*,

Boletín del Ejército Libertador de Venezuela
Bloqueo de Puerto Cabello
(4 de junio de 1822)

Estado Mayor del Ejército y del Departamento de Venezuela

... La fragata *Ligera*, el bergantín *Hércules*, el corsario *Morillo* y dos goletas mercantes que conducían víveres de Curazao para los sitiados, se avistaron el 1º del corriente a las dos de la tarde; nuestra Escuadra se dispuso al combate, pero el viento favorable que traían los contrarios y la poca resolución que tenían de combatir, impidieron que nuestros buques les dieran alcance, y sólo tuvieron esta gloria los bergantines *Vencedor* y *Bolívar*, que llegaron a tiro de pistola de la fragata y le derribaron el bauprés; de nuestra parte sufrió avería en un mastelero el *Vencedor*, un oficial y tres marineros heridos. El señor comandante Beluche ha mostrado una conducta bizarra, semejante a la que lo ha distinguido siempre en su carrera militar. Los buques enemigos fondearon fuera del puerto, para nuestra batería de la vigía les impidió la entrada a la bahía...

Frente a Puerto Cabello, a 4 de junio de 1822. 12º - El Coronel Jefe, George Woodberry.²²

tomo I, folio 156 y vuelto.

²² *Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX* - textos para su estudio (tomo 4: 1822-1824), p. 80. Cita a: Blanco y Azpúrua, VIII, pp. 438-439.

Boletín del Ejército Libertador de Venezuela
Sitio de Puerto Cabello
(12 de junio de 1822)

Estado Mayor del Ejército y del Departamento de Venezuela

La mañana del 5 se hicieron a la vela algunos buques de nuestra Escuadra con rumbo a Barlovento, y algunos emigrados, validos de esta oportunidad, salieron de Puerto Cabello el 8 en la noche, con destino a Curazao. Aunque se han hecho los más vivos esfuerzos para cortar el agua que entra a la plaza, no ha sido posible conseguirlo por la lluvia continua que no ha cesado en todo este tiempo; mas el señor Comandante General de la línea, para privar la venida de los vecinos a buscarla, quiso ver si la metralla tenía alcance desde la batería de la vigía hasta la boca del río, y dispuso se tirasen algunos tiros con ésta, la tarde del 10; efectivamente bañó muy bien y aún mató a varios de los que estaban allí (...) la fragata *Ligera* se prepara a salir para la isla de Cuba, porque está enteramente carcomida e incapaz de servir más, quedando en su reemplazo la *Bailén*, a la que le están montando la artillería. Ayer tarde se hicieron a la vela para Puerto Rico tres buques mercantes y el bergantín *Hércules*, que llevan todo el hospital, incluso entre ellos noventa militares heridos...

Frente a Puerto Cabello, a 12 de junio de 1822. 12° - El Coronel Jefe, George Woodberry.²³

23 *Ibid.*, p. 90. Cita a: Blanco y Azpúrua, VIII, p. 438.

Los españoles atacan Maracaibo

La larga inacción de las fuerzas colombianas había permitido la aventura realista sobre la provincia de Coro, que no pasó a mayores gracias a las rápidas acciones de las fuerzas del general Soublette. Con la partida de De la Torre a Puerto Rico por aquellos días, quedó el cargo de capitán general de Venezuela en manos del general Francisco Tomás Morales, quien hasta ahora había sido su segundo, y que acumulaba experiencia desde hacía casi una década de guerra en Venezuela. Morales se dio cuenta de que con la superioridad naval de su lado podría golpear a placer cualquier punto de la costa, antes de que las fuerzas terrestres colombianas pudiesen responder. Enterándose de que Maracaibo había quedado desguarnecida por el envío de tropas a reforzar Valencia, Morales seleccionó dicha ciudad portuaria como su nuevo objetivo. El 14 de agosto de 1822 zarpó con 14 buques y 1.200 hombres, evadiendo el bloqueo naval colombiano. El 24 llegó a Curazao, donde se aprovisionó y puso rumbo a La Guajira, desembarcando en Cojoro. Derrotó el 2 de septiembre al coronel Francisco Faría en Sinamaica y dos días después al coronel Castelli en El Paso del Socuy, aproximándose a Maracaibo. El 6 de septiembre venció en Salina Rica a las fuerzas del general Lino de Clemente y Palacios, últimas que se interponían entre él y Maracaibo. Clemente regresó apresuradamente a la ciudad y llevó consigo todos los buques útiles a Gibraltar, en la orilla opuesta del lago. El 9 de septiembre el coronel Natividad Villasmil entregó el Castillo de San Carlos de la Barra sin oponer resistencia. Morales, al verse dueño de Maracaibo, se entregó a toda clase de abusos contra los

republicanos, así como neutrales y extranjeros, incumpliendo los tratados de Trujillo de 1820.²⁴

El general español se había adueñado del puerto más estratégico del occidente de Venezuela, desde el cual podía hostigar Coro al este, Trujillo y Mérida al sureste, y Santa Marta y Riohacha al oeste, gracias a su dominio del mar y a que el lago de Maracaibo le servía de vía para sus ataques, y como barrera a los colombianos que no podían auxiliar rápidamente ninguna de las zonas.²⁵ Así, el repliegue realista hacia el mar de la segunda mitad de 1821 se había convertido en una contraofensiva poco más de un año después.

Mientras tanto, el 27 de septiembre el capitán de navío Renato Beluche avistó frente a Curazao a la fragata *Ligera*, junto con los bergantines *Hércules* y *Valeroso*, y la goleta *Cóndor*, que estaban cargando víveres para Puerto Cabello. El capitán de navío levó anclas y zarpó hacia el este. Cerca del archipiélago de Las Aves capturó un queche y lo llevó a La Guaira, informando de lo que había visto.²⁶ Por su parte, el general Soublette escribió al jefe del Estado Mayor General urgiéndole en la necesidad de reforzar la dotación de infantería de marina de algunos buques, específicamente la corbeta *Constitución* y el bergantín *Patriota*²⁷; mientras que Santander hizo un angustioso llamado al Libertador, en el que le exponía dramáticamente los sucesos acaecidos. Aunque Bolívar sabía que hombres como el general Urdaneta en Cúcuta y Pamplona, el

24 Hadelis Jiménez López. *Op. cit.*, p. 25.

25 Antonio R. Eljuri-Yúnez S. *Op. cit.*, p. 23.

26 Jane Lucas de Grummond. *Renato Beluche. Smuggler, Privateer and Patriot 1780-1860*, p. 203.

27 *Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX* - textos para su estudio (tomo 4: 1822-1824), p. 129.

general Montilla en Riohacha, los coroneles Manrique y Carrillo en Trujillo, y Cruz Paredes y Rangel en Mérida, estaban controlando la situación contra los ataques terrestres de Morales, el escenario le planteaba un dilema: regresar a Venezuela o continuar la campaña en Perú. Así analiza la situación el almirante Eljuri-Yúnez:

Preparábase Bolívar para dirigir sus operaciones hacia el Perú y auxiliar a los patriotas peruanos (...) cuando recibió la noticia de los triunfos de Morales (...)

El Libertador balanceó con su genial talento político y sus dotes de estrategia la situación surgida en el Norte de la República, las informaciones de una u otra fuente y la calidad y capacidad de los jefes que tenían el mando y la responsabilidad de esas regiones; y concluyendo que en el Norte ocurrían novedades de consideración (...)

El dilema que se presentó a Bolívar era terrible. El Norte del país, por tener un amplio y dilatado frente marítimo, podía recibir por mar ayuda de las naves españolas que navegaban desde Panamá, Cuba y Puerto Rico hasta las bocas del Orinoco, añadido a esto la debilidad de las plazas secundarias, faltas de guarnición (solamente los apostaderos de Cartagena y Santa Marta tenían naves y municiones); los pueblos atemorizados por el pavoroso espectro de la guerra a muerte con el que los amenazaba Morales, en fin, las súplicas del Vicepresidente, que le urgían a acudir en ayuda de la República; todo esto lo llamaba al norte.²⁸

28 Antonio R. Eljuri-Yúnez S. *Op. cit.*, p. 46.

(...) cuando se disponía a salir de Guayaquil, rumbo al Norte, surgió en la espaciosa y pintoresca ría de Guayaquil una corbeta de guerra peruana, en la cual venían a bordo el Coronel Francisco Mendoza y el Marqués de Villa Fuerte, altos comisionados del Presidente de la República del Perú, Don José de la Riva-Agüero, quienes traían por misión solicitar al Libertador-Presidente de Colombia que se trasladara al Perú para que dirigiera la guerra; no la civil, que estaba minando las esperanzas independentistas de ese hermoso país, sino la guerra contra los ejércitos españoles que lo dominaban.²⁹

Ya de camino hacia el norte para asumir el mando de la situación, el Libertador tuvo noticias alentadoras: todos los ataques hacia el suroeste, sureste y oeste que había lanzado Morales habían sido bloqueados, quedando contenido en Maracaibo y el lago. Bolívar consideró entonces que podía regresar a Guayaquil y seguir ocupándose de la campaña peruana.³⁰ Otro hecho esperanzador para los colombianos ocurrió el 16 de diciembre, cuando cerca de Curazao fue capturada la corbeta española *María Francisca*, por las fuerzas de Danels. Este buque, aparte de tener un enorme valor en sí mismo, iba en ruta desde Cuba, cargado con dinero y otros auxilios para Puerto Cabello.³¹

Detenemos aquí nuestra narración, pues lo que seguiría es la Campaña del Zulia y la Batalla Naval del lago de Maracaibo de

²⁹ *Ibid.*, p. 49.

³⁰ Gustavo Machado Guzmán. *Historia gráfica de la Guerra de Independencia de Venezuela*, p. 269.

³¹ Antonio R. Eljuri-Yúnez S. *Op. cit.*, p. 44.

1823, temas que van más allá del límite temporal fijado a este trabajo. Es momento ahora de hacer una valoración de estos acontecimientos.

Conclusiones

... la batalla de Carabobo había cambiado el carácter de nuestra guerra, haciéndola pasar de continental a marítima. El enemigo reducido a las principales plazas de nuestra costa, dominaba con su escuadra nuestras aguas, y era forzoso buscarlo en el mar o tomar en él preponderancia para poder establecer los bloqueos, y para precavernos de incursiones repentinas. Contra todas las probabilidades, y a despecho de tanta dificultad como se presentaba, las medidas redobladas del gobierno tuvieron el efecto deseado. Nuestra escuadra ha ascendido...³²

Con estas palabras, el general Pedro Briceño Méndez, secretario de Guerra y Marina, resumió la situación inmediatamente después de la Batalla de Carabobo, en su exposición al Congreso General de Colombia el 18 de abril de 1823. En efecto, la Batalla de Carabobo provocó un notable repliegue realista hacia el mar venezolano, aferrándose el enemigo a las plazas fuertes de Cumaná y, sobre

32 Secretaría de Guerra y Marina de la República de Colombia y Briceño Méndez, Pedro. “Memoria del Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra al Primero Congreso Nacional Constitucional de Colombia, en el año de 1823 [recurso electrónico] / [Pedro Briceño Mendes]”. Bogotá, Imprenta del Estado, por Nicomedes Lora, 1823. Catálogo online de la Biblioteca Nacional de Colombia. Disponible en: http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/digitalizados/fpineda_350_pza20.pdf, p. 3.

todo, Puerto Cabello, de donde no sería desalojado hasta el 8 de noviembre de 1823, siendo aquel el último lugar donde ondeó el pabellón español en Venezuela.

Esta situación era más que previsible, siendo la España de aquella época una potencia marítima colonial, aunque ciertamente en decadencia. Era entonces de esperar que habiendo sido aniquiladas sus fuerzas terrestres, los españoles buscaran sostenerse en la costa, apoyados en su escuadra, a la espera de apoyos más allá del mar; por lo que el control de las fortalezas costeras y el dominio de las aguas adyacentes se demostraría de crucial importancia en la última fase de la contienda. Es útil observar que situaciones similares se dieron en el epílogo de la guerra en otras áreas del antiguo imperio: por ejemplo, la guerra en el Río de la Plata se cerró con el sitio y toma de Montevideo en 1814; en la Nueva Granada con la toma de Cartagena en 1821; en México con la toma del Castillo de San Juan de Ulúa en Veracruz, en 1823; y de igual forma en Chile y en Perú con la toma de Chiloé y de la Fortaleza del Real Felipe, respectivamente, en 1825 y 1826.

En el caso particular de Venezuela, esta breve revisión nos ayuda a comprender el efecto estratégico real de la Batalla de Carabobo.

Fuentes documentales

Fuerzas Armadas de Venezuela en el siglo XIX - textos para su estudio (tomo 3: *Del Congreso de Angostura a la Batalla de Carabobo, 1819-1821*; tomo 4: *1822-1824*; tomo 5: *De la Batalla de Ayacucho a la disolución de la Gran Colombia, 1822-1830*). Caracas, Presidencia de la República, 1963-1969.

Fuentes bibliográficas

De Grummond, Jane Lucas. (1983). *Renato Beluche. Smuggler, Privateer and Patriot 1780-1860*. Baton Rouge: Louisiana State University Press.

Eljuri-Yúnez S., Antonio R. (1992). *La Batalla Naval del lago de Maracaibo (Narración)*. Caracas: Comandancia General de la Armada.

Jiménez López, Hadelis. (2008). *Batalla Naval del lago de Maracaibo. Gloria e Independencia*. Caracas: Editorial Tecnocolor.

Machado Guzmán, Gustavo. (1998). *Historia gráfica de la Guerra de Independencia de Venezuela*. Caracas: Editorial Tecnocolor.

Rosas Marcano, Jesús. (1964). *La Independencia de Venezuela y los periódicos de París (1808-1825)*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico e Instituto de Investigaciones de Prensa de la Universidad Central de Venezuela.

Selig, Steven M. (2008). *Draughts: The Henry Eckford Story*. Scottsdale-Arizona: Agreka History Preserved.

Vargas, Francisco Alejandro. (1989). *Historia naval de Venezuela*. Tomo III. Caracas: Comandancia General de la Armada.

Vargas, Francisco Alejandro. (Colaboradores: Hadelis Solangel Jiménez López y Eladio Jiménez Rattia). (2010). *Nuestros próceres navales*. (Tomos I y II). Caracas: Armada de la República Bolivariana de Venezuela y Editorial Tecnocolor.

Fuentes electrónicas

Hopkins, Fred. “For Flag and Profit: The Life of Commodore John Daniel Danels of Baltimore”, en: *Maryland Historical Magazine*, vol. 80, n.º 4, invierno de 1985. Disponible en: http://msa.maryland.gov/megafile/msa/speccol/sc3500/sc3520/015400/015464/pdf/danels_mhm.pdf (Consultado: 2017, 31 de marzo).



Batalla de Carabobo, 1821- Detalle: Batallón británico (1888). Martín Tovar y Tovar. Marouflage. Salón Elíptico del Palacio Federal Legislativo, Caracas.



Cnel. Juan José Rondón (1874), Comte. del Regimiento de Caballería de la Guardia de Honor. Martín Tovar y Tovar. Galería de Héroes del Salón Elíptico. Palacio Federal Legislativo, Caracas.

T. TOVAR 1874

La Batalla de Carabobo

PTTE. ALEK ANDRÉ HERNÁNDEZ LUGO

LIC. EN CIENCIAS Y ARTES MILITARES

MAG. EN FINANZAS

De las gestas emancipadoras más memorables que se han registrado en la historia de la humanidad, la lucha independentista de Venezuela -cuyo ciclo bicentenario estamos celebrando- se destaca en el campo militar por la destreza de sus líderes, que tuvieron la capacidad de dirigir al Ejército patriota libertador para triunfar sobre los realistas españoles que representaban el imperio más poderoso de la época.

Las acciones encabezadas por el gran estratega militar, diplomático, político, visionario y humanista, Simón Bolívar, al frente de un ejército que cruzó fronteras para liberar naciones, han sido ejemplo para el mundo entero al demostrar que la fuerza por superioridad en número de soldados y el poder de fuego de un ejército imperialista e invasor no es suficiente para detener a hombres y mujeres que han decidido ser libres.

En Venezuela, más de 100 batallas libradas entre los años 1810 y 1823 fueron necesarias para derrotar el Imperio español y expulsarlo definitivamente de nuestras tierras, después de 300 años de colonización. De estas batallas, el triunfo de Carabobo el 24 de junio de 1821 fue el sello definitivo en el proceso emancipador venezolano, que culminaría dos años después con la victoria decisiva en el Combate Naval del lago de Maracaibo. El triunfo

de Boyacá en 1819 y el de Carabobo en 1821 marcaron la ruta victoriosa de Pichincha, Ayacucho y Junín, con las que el Ejército libertador conquistó la independencia de Ecuador, Perú y Bolivia.

En la presente reflexión se desarrolla un análisis de la Batalla de Carabobo -cuyo bicentenario es el motivo de celebración-, con una mirada a partir de sus antecedentes y abordando los aspectos más relevantes que determinaron la victoria sobre los realistas españoles.

La batalla

Este singular acontecimiento estuvo precedido por algunos eventos cuyas consecuencias fueron configurando un escenario favorable para las fuerzas patriotas. Entre dichos eventos, destaca uno ocurrido con más de un año de anticipación y fuera del continente americano; se trata del pronunciamiento del coronel Rafael Riego, en la población de Las Cabezas de San Juan, provincia de Sevilla, en enero de 1820, quien proclamó la Constitución Democrática de los liberales del año 1812 y se opuso al embarque de las tropas que serían enviadas a América, ordenando la detención del general en jefe a cargo. Todo esto sucedía en plena convulsión por las luchas de independencia contra la monarquía española. A la acción de Riego se sumó el coronel Antonio Quiroga, quien también formaba parte de la expedición de 10 mil hombres¹ que el rey Fernando VII preparaba para la reconquista de su imperio en el Nuevo Mundo.

¹ El GJ Jacinto Pérez Arcay, en su libro *Carabobo, un punto itinerario...* (2021, p. 175), se refiere a 10 mil hombres destinados a la expedición de ultramar. Sin embargo, el autor del libro *Simón Bolívar*, I. Lavretski (1982, p. 101), indica que la expedición debían componerla más de 100 navíos, 20 mil infantes y 3 mil jinetes, armados de muchos cañones.

La posición asumida por Riego y Quiroga, quienes habían quedado al frente de la situación, consiguió en breve tiempo un importante apoyo. La Coruña es la primera en deponer a las autoridades reales y le siguieron Zaragoza, Barcelona, Pamplona, Cádiz y Ocaña. Sin embargo, fue por la gran insurrección liberal de Galicia –que se extendió rápidamente por todo el país– que, finalmente, en marzo de ese mismo año, el rey Fernando VII firmó un decreto por el que se sometía “a la voluntad del pueblo” y juraba la Constitución de 1812. Estos eventos ocurridos durante el primer trimestre de 1820 fueron el inicio de lo que se conoce como el Trienio Liberal, que duró hasta 1823 y que tuvo influencia en Portugal e Italia.

Las noticias que llegaban de España al continente americano eran recibidas con entusiasmo por nuestro Libertador. Tales acontecimientos habían impedido que la monarquía lograra concretar el envío de refuerzos militares a sus colonias americanas y, adicionalmente, representó un golpe moral de gran magnitud tanto para Morillo como para el mariscal De la Torre, quienes se vieron forzados a iniciar conversaciones con sus adversarios, según instrucciones que fueron enviadas desde España el 6 de junio de 1820. Había disposición de acordar con Simón Bolívar un cese de las hostilidades, lo que derivó en un alto al fuego unilateral del Ejército español y la invitación para negociar un acuerdo de regularización de la guerra.

La suposición del Libertador frente a tales hechos estimaba que España, reconociendo que no podría triunfar por la imposibilidad de enviar refuerzos a América, trataría de firmar la paz con los republicanos e incluso que podría plantear la concesión de

independencia para los estados americanos; sin embargo, no sucedió así y la guerra continuó durante cuatro años más.

A raíz de las instrucciones enviadas desde España para negociar con el Ejército libertador, se iniciaron las conversaciones entre Morillo y Bolívar, que concluyeron en noviembre del año 1820 en Santa Ana de Trujillo, con la firma de los tratados de Armisticio y de Regularización de la Guerra; evento también conocido como el Armisticio de Trujillo. Con estos tratados quedaba oficialmente derogada la guerra a muerte; se acordaba una tregua de seis meses, además de constituir, de facto, un reconocimiento del Estado colombiano por parte del Imperio español.

Bien sabía el Libertador que la mejor manera de garantizar la paz es preparándose para la guerra. Los intercambios con Morillo en el marco de las negociaciones de la tregua, las conversaciones personales que sostuvieron ambos durante su encuentro posterior a la firma de los tratados en Santa Ana de Trujillo, y las comunicaciones siguientes a ese evento, le permitieron a Bolívar tomar conciencia de que España no concedería voluntariamente la independencia y que sería necesario insistir por la vía de las armas para conquistarla. Por ello, luego del Armisticio de Trujillo fue inmediata la reunión de un consejo de guerra, para elaborar el plan de ataque que se pondría en marcha apenas vencieran los seis meses de la tregua.

A inicios del año 1821 los acontecimientos desarrollados en Maracaibo ponían en riesgo la continuidad de los tratados. Posteriormente, la grave situación económica que afectaba directamente el bienestar y la estabilidad del Ejército libertador fue motivo suficiente para que el 10 de marzo de 1821, Bolívar,

con los cuarenta días convenidos de anticipación, notificara a España el fin de los tratados. Así escribe Bolívar al general en jefe del Ejército expedicionario de Costa Firme, en esa fecha: “Entre el éxito dudoso de una campaña, y el sacrificio cierto de nuestro ejército por la peste y el hambre, no se puede vacilar. Es pues, de mi deber hacer la paz, o combatir”. De esta forma, el 28 de abril de 1821 se reanudarían las hostilidades.²

Para cuando esto ocurre, el Ejército libertador se encontraba en otra posición que, sin duda alguna, le permitiría actuar con más fuerza ante su enemigo. El tiempo transcurrido entre junio de 1820 hasta la firma de los acuerdos de Armisticio y de Regularización de la Guerra el 25 de noviembre de ese mismo año, más los meses posteriores a la firma de este acuerdo, fueron estratégicamente útiles para el Libertador: primero, por lo que significaron las negociaciones de paz a nivel diplomático y político, mostrando al mundo como Colombia negociaba con España de igual a igual; y en segundo lugar, porque durante esos meses Bolívar pudo acumular y reorganizar sus fuerzas, entrenar a sus cuadros, resolver problemas administrativos y planificar, junto con su Estado Mayor, las próximas acciones de su campaña para volver a confrontar al Ejército realista, en lo que él ya había avizorado como el enfrentamiento decisivo con el enemigo.

Así, en los meses de vigencia de los acuerdos de Trujillo, todos los generales del Ejército patriota bajo el mando de Bolívar

² En: <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>. En las respuestas a esta comunicación, el general De la Torre hace referencia a esta nota del 10 de marzo de 1821, que fue recibida en Caracas el 19 del mismo mes; por lo tanto, había que contar cuarenta días para la ruptura de las hostilidades que se iniciarían el 28 de abril.

habían recibido las instrucciones exactas y precisas de las acciones que debían emprender al iniciar nuevamente las hostilidades; en consecuencia, el 28 de abril se activaron simultáneamente las operaciones del plan que sellaría la independencia de Venezuela.

Bajo la estrategia diseñada en conjunto con su Estado Mayor, el Libertador planificó la movilización de las tropas desde occidente, los llanos y oriente. Entre las maniobras de movilización y concentración de las tropas también se incluyeron acciones de distracción, cuyo objetivo principal no estaba en derrotar al enemigo, sino más bien en desgastarlo, dividirlo y distraerlo. He aquí el origen de otro evento previo a la Batalla de Carabobo que representó un factor de éxito: la ocupación de Caracas por las tropas de oriente al mando del general Bermúdez.

En una comunicación que dirige el Libertador al vicepresidente de Venezuela, general Carlos Soublette, el día 13 de marzo de 1821 (a pocas semanas de expirar el plazo fijado al armisticio), se expresa con claridad la estrategia de ocupación de Caracas y los motivos; entre ellos, explicaba Bolívar la desventaja de las tropas patriotas frente a las fuerzas realistas en cuanto al número de soldados. Así lo escribe Briceño Méndez en la referida carta:

S.E. [el Libertador] se ha propuesto este objeto final e irrevocablemente, porque habiendo las enfermedades disminuido considerablemente el ejército, y estando ocupada en Coro una fuerte división, no es nuestro ejército superior en número al enemigo y sería muy aventurado presentarle abiertamente una batalla contra sus fuerzas reunidas, pudiendo obligarlo antes a diseminarlas, o estrecharlo a que

pierda el país sin batirse, o perezca de miseria si persiste en su proyecto de concentrarse en Valencia o San Carlos.³

De esta manera, para la fecha prevista por el Libertador (14 mayo de 1821), Bermúdez había cumplido con éxito la misión encomendada y había dado inicio a las acciones de distracción del enemigo. Tal como había instruido Bolívar repetidas veces en sus comunicaciones, la estrategia de ocupar Caracas no era simplemente derrotar al enemigo en sitio, sino que era necesario “entretener por algún tiempo alguna división respetable del enemigo”. De lograrse tal cometido “la campaña está decidida a nuestro favor, porque el resto del ejército español no puede resistirnos”, explicó el Libertador en la citada comunicación del 13 de marzo de 1821.

Tras la llegada de las tropas orientales a Caracas, los realistas huyen y se repliegan en Aragua. Entonces Bermúdez inicia una persecución que pasa con éxito sobre un destacamento realista en Las Lagunetas y continúa rumbo a El Consejo, donde caen sorpresivamente sobre las tropas fugitivas de Correa, derrotándolos y haciéndose de numerosos prisioneros. Esta acción hizo que las tropas españolas que venían desde Tacarigua se dispersaran y le permitió a Bermúdez entrar triunfante a La Victoria, y luego avanzar hasta San Mateo.

Los efectos de la estrategia de “diversión” aplicada por Bermúdez eran exactamente los esperados por el Libertador: el

3 En: <http://www.archivodellibertador.gob.ve/escritos/inicio.php>: documento 5508. Oficio de Pedro Briceño Méndez al vicepresidente de Venezuela, fechado en Barinas el 13 de abril de 1821; a través de este y por orden del Libertador, le da las siguientes instrucciones: mueva el 28 de abril el ejército de oriente, que debe tomar Caracas entre el 15 y el 20 de mayo. Si no puede, debe entretener una respetable división del enemigo.

desgaste y la dispersión de las fuerzas enemigas. Ante la amenaza que representaban las tropas patriotas en La Victoria, De la Torre envía a Morales al mando de 2.500 combatientes como refuerzo para Correa, lo que obliga la retirada de Bermúdez hasta Guarenas; allí se incorporaría Arismendi con refuerzos republicanos. En este contrataque los realistas ocupan nuevamente la capital. Otras acciones similares habían llevado a De la Torre a cometer la imprudencia de desmembrar sus fuerzas en vísperas de la Batalla de Carabobo; por ejemplo, por auxiliar en San Felipe al coronel Lorenzo, quien también fue objeto de una maniobra de distracción que consistió en un ataque secundario, conducido por el coronel Cruz Carrillo por el norte, sobre el eje general Trujillo-Barquisimeto-San Felipe, con el doble propósito de amenazar el flanco norte de los realistas y encubrir la aproximación de Urdaneta por la ruta Maracaibo Coro-Barquisimeto.

Sin embargo, reconcentradas las fuerzas realistas en Carabobo el día 24 de junio, el Ejército español ascendía a seis mil hombres, que contaban con considerables ventajas logísticas y con la privilegiada ocupación de la llanura y las colinas que la resguardan; posición decidida por De la Torre para cerrar el paso al Ejército libertador y proteger Puerto Cabello, que debía ser defendido a toda costa.

Con igual número de soldados (o levemente superior) contaba el Ejército libertador; no obstante, otras situaciones lo ponían en desventaja, entre ellas, la artillería con la que contaba el enemigo. Tal situación obligó a Bolívar a replantear las acciones de combate, considerando la necesidad de conquistar primero el terreno donde se libraría.

La arriesgada estrategia que al momento planeó el Libertador consistió en una maniobra de envolvimiento para sorprender al enemigo con un ataque no esperado por el flanco derecho, y luego por el frente con un ataque secundario. El ataque por el flanco derecho, a través de la pica de la Mona, correspondió a Páez y sus hombres, quienes a pesar de las serias dificultades de la operación emprendieron la misión encomendada, con el decidido deseo de conquistar la independencia.

La acertada estrategia del Libertador y la determinación de las fuerzas independentistas condujeron en breve, a pesar de todas las dificultades, a una contundente victoria, causando al enemigo cerca de 3 mil bajas, mientras que del lado republicano estas no alcanzaron a ser 300.⁴

El Genio de Carabobo

La planificación de la Campaña de Carabobo es una muestra de la evolución del pensamiento del Libertador, tras la experiencia de una década de batallas. Ahora como general, con una visión amplia y estratégica de las operaciones militares en tiempo y espacio, tiene la capacidad de desarrollar planes concertados, que comprenden el análisis de todas las variables que inciden en su ejecución, sin concentrarse tanto en el esfuerzo táctico directo.

Con palabras del GJ Pérez Arcay (2021) en *Carabobo, un punto itinerario...*:

... el plan así concebido se caracteriza por su lógica, sencillez y afianzamiento en realidades de dispositivo,

4 C. Soto Tamayo. *Estudio histórico militar de la Campaña de Carabobo, 1962*, p. 41.

topografía y sincronización en el tiempo. Saca el máximo partido de la maniobra por líneas exteriores y obliga al adversario a enfrentar estocadas procedentes de direcciones opuestas, en fuerza adecuada para atraer, fijar tropas importantes y dar a cada uno de los golpes fuerza acorde con su propósito.

La Campaña de Carabobo puede resumirse así:⁵

1. Ataque a cargo de Bermúdez desde oriente, sobre Caracas, en una diversión encaminada a dislocar el dispositivo de De la Torre, forzándolo a volver sobre su espalda. En caso de éxito, el ejército de oriente proseguiría en clásica acción de martillo sobre la espalda adversaria, mientras el yunque constituido por el ejército de occidente daría la acción decisiva en combinación de maniobras desde direcciones opuestas.
2. Maniobra frontal ostensible desde occidente para atraer a De la Torre hacia el triángulo San Carlos-Valencia-Barquisimeto, como forma de obligarlo a concentrar allí el grueso de sus efectivos bajo el señuelo de la batalla campal.
3. En caso necesario, Arismendi cooperaría con un desembarco desde Margarita, bien fuera sobre la costa de Ocumare o la de Curiepe, según las circunstancias, para participar en la maniobra sobre Caracas.
4. Luego de que la diversión desde oriente hubiese forzado a De la Torre, bien a acudir en defensa de Caracas o bien a desprenderse de parte de sus efectivos para hacerlo, plantear la batalla decisiva con plena superioridad táctica local. Otra maniobra de

⁵ J. Pérez Arcay. *Carabobo, un punto itinerario...* 2021, p. 183.

distracción precedería al esfuerzo final del grueso del ejército en occidente. Dicha finta de alcance operativo consistiría en un ataque secundario conducido por el coronel Cruz Carrillo, por el norte, sobre el eje general Trujillo-Barquisimeto-San Felipe, con el doble propósito de amenazar el flanco norte de De la Torre, a la vez que encubrir la aproximación de Urdaneta por la ruta Maracaibo-Coro-Barquisimeto.

Los acontecimientos previos, podría decirse que desde la victoria de Boyacá, en 1819, hasta el Armisticio de Trujillo, en noviembre de 1820, fueron claves en la transformación del pensamiento político y militar del Libertador, y en su visión sobre el teatro de operaciones. Un conocimiento profundo del enemigo, el aprovechamiento de la diplomacia y la aplicación del verdadero concepto del servicio de Estado Mayor, fueron factores de éxito en la Campaña de Carabobo.

La estrategia del Libertador contempló todos los escenarios posibles. Conocedor de sus debilidades y de las fortalezas del enemigo, supo diseñar un plan perfecto que se centró en concentrar sus fuerzas y engañar a los españoles para dispersarlos y debilitarlos. Se destaca la comunicación oportuna y precisa de las instrucciones del Libertador para todos sus generales y comandantes, con el fin de garantizar la cohesión absoluta de los cuadros y la ejecución del plan, desde todos los frentes, tal como estaba previsto. También es notable su habilidad para tomar decisiones oportunas, en tiempo real, incluso cambiando decisiones previamente tomadas, sin que esto afectara el plan original. Son elementos que, sin duda, jugaron a favor de la victoria en la Batalla de Carabobo.

La Batalla de Carabobo se ganó antes del 24 de junio. En sí misma, la acción de Carabobo se desprende del juego de maniobras que la preceden. Bolívar logró reducir significativamente la capacidad de combate de su adversario y lo obligó a la batalla defensiva.

Fuentes bibliográficas

Figueroa Salazar, A. (2021). *Carabobo en la perspectiva revolucionaria del siglo XXI*. Caracas, Venezuela: Editorial Trinchera.

García González, A. (2020). “Cuatro etapas de una batalla. El antes y después de la histórica gesta de Carabobo”. Valencia, Venezuela.

Lavretski, I. (1982). *Simón Bolívar*. Traducido del ruso por P. Boyco. Moscú, Rusia: Editorial Progreso.

Pérez Arcay, J. (2021). *Carabobo, un punto itinerario...* Caracas, Venezuela: Fundación Imprenta de la Cultura.

Pulido Ramírez, G. (2011). “Estudio histórico militar de la Batalla de Carabobo (1821). Un nuevo enfoque”. Tesis de grado en la maestría de Historia de Venezuela, Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, Venezuela.

Soto Tamayo, C. (1962). *Estudio histórico militar de la Campaña de Carabobo*. Caracas, Venezuela: Imprenta Nacional.

Universidad Militar Bolivariana de Venezuela - Varios Autores. (2020). *Tratado de Regularización de la Guerra celebrado entre los Gobiernos de España y Colombia*,

Bicentenario de la Batalla de Carabobo:

Santa Ana de Trujillo 26 de noviembre de 1820. Caracas, Venezuela: Editorial Hormiguero.

Ministerio del Poder Popular para la Cultura: Archivo del Libertador <http://www.archivodellibertador.gob.ve/>



*Batalla de Carabobo, 24 de junio de 1821 (1830). Pedro Castillo. Falso fresco temple.
Casa del Gral. Páez, Valencia, Edo. Carabobo.*



*Genl. José Antonio Páez (1874). Comte. de la Primera División. Martín Tovar y Tovar.
Galería de Héroes del Salón Elíptico. Palacio Federal Legislativo, Caracas.*

Rumbo a la libertad... Campaña de Carabobo

MSc. Cnel. SANDALIO ERNESTO CORONEL GONZÁLEZ
MAG. EN HISTORIA MILITAR Y EN FILOSOFÍA DE LA GUERRA

*Renovemos en el mundo la idea de un pueblo que no se contenta
con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso.*

SIMÓN BOLÍVAR

Doscientos años de la Batalla de Carabobo y día del Ejército Bolivariano... No fue solo una batalla, fue una campaña donde se refleja el genio estratégico de Simón Bolívar y la grandeza de la visión estratégica de Antonio José de Sucre, quien presentó al Libertador el Plan de Campaña que fue seleccionado para ser ejecutado al iniciarse las hostilidades entre los realistas y los republicanos. En sí, fue una obra de arte de la estrategia militar donde se puede apreciar la unidad de mando, la visión estratégica y táctica, la organización para el combate, y la gran disciplina presente en la oficialidad y las tropas.

Debido al pronunciamiento del pueblo de Maracaibo el 28 de enero de 1821 para unirse a la causa republicana, se rompe el armisticio firmado por el Libertador Simón Bolívar, jefe supremo de la República, y el capitán general Pablo Morillo, representante de la Corona española; esto trajo como consecuencia la activación de las acciones militares y la reanudación de la guerra entre las partes.

El tiempo transcurrido entre la firma del armisticio permitió al Libertador organizar el ejército, equiparlo, adiestrarlo y movilizarlo bajo la disciplina militar, afianzando su autoridad y obediencia sobre los diferentes jefes militares.

Roto el armisticio, se estableció para el día 28 de abril de 1821 el reinicio de la guerra entre republicanos y realistas. Desde este momento el Libertador Simón Bolívar ordenó la movilización de todas sus divisiones, excepto la división del general José Antonio Páez, a quien le fue ordenado por el Libertador Simón Bolívar salir de Achagua el 10 de mayo de 1821.

El Libertador Simón Bolívar hizo máximo uso de su servicio de inteligencia en campaña, desplegando un gran número de exploradores y espías en todo el teatro de la guerra y, de acuerdo al plan concebido y a las informaciones recibidas, iba movilizando sus unidades. Primero tenía planeado concentrar el grueso del ejército en Barinas, después fijó su atención en Mijagual, y de acuerdo a los informes recibidos visualizó Guanare y San Carlos. Todo obedecía a las informaciones obtenidas de los movimientos que realizaban los realistas y que indicaban su concentración en Carabobo.

El Libertador Simón Bolívar, sin duda, ya tenía concebido en su mente que la batalla sería en Carabobo; sin duda, contaba ciegamente con la victoria porque antes de realizarse la batalla ya había enviado al general Antonio José de Sucre para la provincia de Quito, el 21 de enero de 1821, con el título de comandante de Ejército del sur. Su misión era dar inicio a la Campaña del Sur con el fin de expulsar a los españoles de la América; de igual forma había ordenado operaciones de diversión para dividir al Ejército realista.

Desde el mismo 28 de abril hasta el 24 de junio de 1821, el Libertador Simón Bolívar inició el plan decidido para liberar a Venezuela de los españoles. El general José Antonio Páez recibió las instrucciones de movilizarse desde Achagua el 10 de mayo de 1821, con destino a San Carlos. Aparte de su ejército, debía conducir 2.500 caballos y 4.000 novillas; el día 4 de junio el general José Antonio Páez ingresó a San Carlos y el día 18 ingresó la infantería.

Desde el 28 de abril, Bolívar había iniciado su movilización desde Barinas con sus unidades rumbo a Guanare, allí se encontraba la 5.^a División realista. El coronel Juan Gómez, quien dirigía la vanguardia del Libertador, desalojó a los realistas ubicados en Guanare y para el 13 de mayo el coronel Ambrosio Plaza tomó dicha ciudad. El Libertador Simón Bolívar, ya en Guanare y habiendo recibido los reportes de sus exploradores y espías, decide ordenar la concentración de sus tropas en la población de San Carlos. Se dirigen hacia Araure, que es ocupada el 30 de mayo; los realistas que se encontraban en ese sector evacúan la población y se repliegan hacia Valencia. El Libertador Simón Bolívar se moviliza con 100 dragones, llegando el 2 de junio de 1821 a la población de San Carlos; el día 5 llega también el grueso de la unidad de la Guardia del Libertador, estableciendo allí su cuartel general. Desde San Carlos y de acuerdo a los informes recibidos inicia sus planes definitivos, que lo llevarán a la Batalla de Carabobo.

Mientras todo esto sucedía, estaban en marcha las operaciones de diversión ordenadas por el Libertador, en las que se requería absoluta obediencia de los jefes militares, gran disciplina militar y

de sacrificio de las unidades. Al general José Francisco Bermúdez, el huracán hecho hombre, le fue asignada una de las operaciones más vitales en la campaña concebida por el Libertador Simón Bolívar, bajo las órdenes del general Carlos Soublette: a partir del 28 de abril inicia desde Barcelona su desplazamiento con destino a Caracas, enfrentándose a todas las unidades realistas en su avance. En Guatire tuvo un excelente triunfo, que obligó al mariscal de campo De la Torre –jefe del Ejército realista– a desprenderse del Batallón Segundo de Valencia para proteger al brigadier Correa; de esta forma se estaba logrando debilitar el grueso del Ejército realista. De allí continúa hacia Caracas y el día 14 de mayo toma la ciudad; cabe destacar que el Libertador había ordenado que la ciudad fuese tomada el día 15 de mayo, de acuerdo al plan concebido por él.

El mariscal de campo De la Torre, informado de que el general Bermúdez tiene el control de Caracas, ordena que el general Morales paralice su movilización para enfrentarse a Páez y se dirija a Caracas: otro logro de la operación de diversión, ya que debilita las fuerzas del mariscal de campo De la Torre en Carabobo.

El brigadier Correa, que había huido de Caracas, fue alcanzado por el ejército de Bermúdez en El Consejo y es derrotado en el enfrentamiento, llegando así los patriotas a ocupar La Victoria. El general Bermúdez retorna a Caracas con su ejército para proteger la ciudad de los ataques de Morales, pero tomando Caracas el general Morales, Bermúdez continuó sus operaciones de diversión enfrentando al Gral. Pereira en El Calvario, donde fue derrotado; no obstante, a pesar de sus grandes pérdidas, cumplió la misión ordenada: distraer al Ejército realista, hacer venir la mayor cantidad

de tropas hacia Caracas, y debilitar el Ejército realista en Carabobo; todas sus acciones favorecieron el triunfo en Carabobo.

Cuando sucedió la ruptura del armisticio, se encontraba como gobernador militar de Trujillo el coronel José de la Cruz Paredes, quien estaba procediendo a organizar un ejército para participar en la campaña de 1821; allí recibió las instrucciones del Libertador Simón Bolívar con el fin de ejecutar operaciones de diversión en dirección Carache, con destino a El Tocuyo y luego hacia la población de Quíbor; la vanguardia iba dirigida por “El Indio” Reyes Vargas. Una vez en Quíbor, se dirigió a la toma de Barquisimeto, que había sido abandonada por el Ejército realista el 27 de mayo de 1821.

Consolidado el control de Barquisimeto, el coronel José de la Cruz Carrillo se dirige a San Felipe con el batallón Maracaibo, de la División Urdaneta, junto con el coronel Juan Gómez para reforzar al “Indio” Reyes Vargas contra el comandante Manuel Lorenzo, del Ejército realista; este, viéndose en desventaja, solicitó apoyo al mariscal de campo De la Torre, quien en respuesta le envía un aproximado de 800 combatientes al mando del coronel Tello, de la Tercera División realista, que conformaban por los batallones Barinas y Navarra, el 5.º de Lanceros del rey y El Baquiano, lográndose de esta forma disminuir las tropas realistas que participarían en Carabobo. Las operaciones de diversión del coronel José de la Cruz Carrillo también lograron su objetivo como lo había hecho Bermúdez.

Para el 4 de junio de 1821, el general José Antonio Páez llegó a San Carlos con la caballería y el día 18 del mismo mes arribó la infantería. El Ejército realista había desplegado sus espías con el

fin de conocer la ubicación del ejército dirigido por el general José Antonio Páez; la naturaleza de ese requerimiento de información era enterarse si no habían llegado, para ellos atacar, ya que el temor a la valentía del llanero estaba causando deserciones en el Ejército realista.

El día 23 de junio de 1821 el Libertador Simón Bolívar tenía concentradas sus tropas en la sabana de Taguanes; allí, en su arenga, les dice que al día siguiente serán invictos en Carabobo. El Libertador Simón Bolívar confiaba en el éxito de las operaciones de diversión y en el plan de campaña planificado, que dio como resultado el debilitamiento de las tropas realistas. El día 24 de junio de 1821, día domingo, cerca del mediodía en la sabana inmortal de Carabobo se enfrenta el Ejército realista comandado por el mariscal de campo Miguel de la Torre, que estaba conformado por un aproximado de 4079 combatientes, contra el Ejército republicano comandado por el Libertador Simón Bolívar, conformado por un aproximado de 6500 combatientes. En una hora, aproximadamente, se había decidido la Batalla; Carabobo duró lo que el relámpago, allí quedó plasmado el genio de Bolívar en la campaña realizada y en su visión estratégica.

La organización para el combate por parte del Ejército republicano y patriota era el siguiente:

Comandante en Jefe: Libertador Simón Bolívar.

Jefe de Estado Mayor: general de división Santiago Mariño.

Comandante de la Primera División: general José Antonio Páez.

- Batallón Bravos de Apure: teniente coronel Juan José Conde.
- Batallón Cazadores Británicos: coronel Tomás Ferriar.

- Regimiento de Caballería de Honor: teniente coronel José Cornelio Muñoz.
- Regimiento de Caballería Muerte de Guasualito: coronel Juan Pablo Burgos.
- Regimiento de Caballería Venganza de Mantecal: coronel Juan Briceño.
- Regimiento de Caballería Cazadores Valientes de Apure: teniente coronel José María Angulo.
- Escuadrón de Caballería Húsares de Apure: coronel Guillermo Iribarren.
- Regimiento de Caballería Guías de Apure: teniente coronel Facundo Mirabal.

Comandante de la Segunda División: general Manuel Sedeño.

- Batallón Tiradores: teniente coronel Rafael de las Heras.
- Batallón Boyacá: coronel Ludwig Flegel.
- Batallón Vargas: teniente coronel Antonio Gravete.
- Escuadrón de Caballería Sagrado: coronel Francisco Aramendi.

Comandante de la Tercera División: coronel Ambrosio Plaza.

- Batallón Rifles: teniente coronel Arthur Sandes.
- Batallón Granaderos de la Guardia: teniente coronel Juan Pantaleón.
- Batallón Vencedores de Boyacá: coronel Johannes Uslar.
- Batallón Granaderos de Colombia: coronel Francisco de Paula Vélez Carbonell.
- Batallón Anzoátegui: teniente coronel José María Arguindegui.
- Regimiento de Caballería de la Guardia de Honor: coronel José Rondón.

La organización para el combate por parte del Ejército realista era el siguiente:

Comandante en Jefe: mariscal de campo Miguel de la Torre.

Escuadrón del General: teniente coronel Jacinto Perera.

División de Vanguardia: brigadier Francisco Tomas Morales.

- Batallón Expedicionario Burgos: teniente coronel Joaquín Dalmau.
- Batallón del País Cazadores del Infante Francisco de Paula: teniente coronel Simón Sicilia.
- Regimiento de Caballería Húsares de Fernando VII: teniente coronel Ramón Calderón.
- Regimiento de Caballería Lanceros del Rey: teniente coronel Tomás de Renovales.

Primera División: teniente coronel Tomás García.

- Batallón Expedicionario 1.º de Valencey: teniente coronel Andrés Riesco.
- Batallón Expedicionario Barbastro: teniente coronel Juan Nepomuceno Montero.
- Batallón Expedicionario Hostalrich: teniente coronel José Isturi.

Quinta División: teniente coronel Tomás García.

- Batallón del País Príncipe: teniente coronel Diego Frago.
- Escuadrón de Caballería Cazadores de Guías del General: teniente coronel Domingo Loyola.
- Regimiento de Caballería Dragones Leales a Fernando VII: teniente coronel Antonio Gómez.

- 6.º Escuadrón de Artillería Volante (dos piezas): capitán Inocencio Mercadillo.

El paso final de la Campaña de Carabobo fue la Batalla de Carabobo el 21 de junio de 1821; con ella, el poder de los españoles en Venezuela estaba derrotado, lo que le permitió al Libertador Simón Bolívar continuar con sus planes en la Campaña del Sur. Ya había enviado previamente al general Antonio José de Sucre con el fin de organizar y adiestrar al Ejército del Sur, mientras el ejército en Venezuela concluía de vencer a los últimos reductos de los realistas que se encontraban en el país.

La Campaña de Carabobo, obra del genio del Libertador Simón Bolívar, siguió una serie de pasos con las operaciones de diversión que permitieron el triunfo al debilitar la conformación del Ejército realista; esto solo fue posible con un mando unificado, una disciplina espartana, un compromiso con la Patria y un compromiso entre hombres de armas. Esta es la cronología de la campaña que dio la victoria en Carabobo:

- Finales de abril: las divisiones republicanas se ponen en movimiento hacia sus objetivos.
- 28 de abril: el coronel Juan Gómez derrota a las fuerzas de observación y reconocimiento de los realistas en Boconó de Barinas.
- 28 de abril: el general José Francisco Bermúdez se pone en marcha desde Barcelona hacia Caracas, con el fin de iniciar las operaciones de diversión ordenada por el Libertador Simón Bolívar.
- 8 de mayo: el general José Francisco Bermúdez vence en el sector de El Guapo, rumbo a Caracas, al Batallón Hostalrich.

- 9 de mayo: el general Rafael Urdaneta ocupa el pueblo de Mitare, en su camino hacia Coro, cumpliendo las instrucciones del Libertador Simón Bolívar en sus operaciones de diversión.
- 10 de mayo: el general José Antonio Páez cruza el río Apure por el paso Enriquero, rumbo a Barinas.
- 10 de mayo: el coronel Cruz Carrillo avanza hacia El Tocuyo, dando inicio a las operaciones de diversión ordenadas por el Libertador Simón Bolívar.
- 10 de mayo: las fuerzas del general José Francisco Bermúdez descansan en Panaquire, en su avance a la capital.
- 11 de mayo: el general Rafael Urdaneta libera la ciudad de Coro, en las operaciones de diversión planificadas.
- 12 de mayo: el general José Francisco Bermúdez derrota en Guatire a dos batallones realistas en su avance a la capital.
- 13 de mayo: el coronel Ambrosio Plaza se encuentra en Guanare, desalojando del lugar a los realistas.
- 14 de mayo: el general José Francisco Bermúdez entra en Caracas, tomando la ciudad; Miguel de la Torre, al enterarse, envía a Francisco Tomás Morales a la capital.
- 18 de mayo: el general José Francisco Bermúdez ataca los valles de Aragua.
- 18 de mayo: el Libertador Simón Bolívar llega a Ospino, obligando a los realistas a retirarse hacia Araure; toma la decisión de trasladarse a Araure.
- 19 de mayo: el coronel José de la Cruz Carrillo entra en El Tocuyo, enviando al coronel Reyes Vargas a San Felipe, con el fin de que ataque a los realistas.

- 20 de mayo: el general José Francisco Bermúdez se enfrenta en El Consejo al coronel Ramón Correa, libertando La Victoria. El oriental se retirará luego, tras ser reforzadas las fuerzas de Correa.
- 26 de mayo: el general José Francisco Bermúdez abandona Caracas, acompañado del vicepresidente del Departamento de Venezuela, general Carlos Soubllette.
- 30 de mayo: el Libertador Simón Bolívar llega a Araure y decide trasladarse a San Carlos.
- 2 de junio: las tropas del Libertador Simón Bolívar ocupan San Carlos, tras la retirada de los realistas.
- 7 de junio: el general José Antonio Páez llega a San Carlos con su caballería.
- 11 de junio: arriba a San Carlos la infantería del general José Antonio Páez.
- 13 de junio: la división del Gral. Rafael Urdaneta libera Barquisimeto de los realistas.
- 13 de junio: escribe el Libertador Simón Bolívar al general Francisco de Paula Santander: “Espere en la victoria de Carabobo que vamos a dar”.
- 14 de junio: el coronel Cruz Carrillo refuerza con sus tropas al coronel Reyes Vargas, derrotado por los españoles en San Felipe.
- 16 de junio: Llega la división del General Rafael Urdaneta a San Carlos, el general marabino se quedó enfermo en Barquisimeto.
- 19 de junio: el general José Laurencio Silva ocupa Tinaquillo.
- 20 de junio: Las fuerzas republicanas dejan atrás El Tinaco en su desplazamiento hacia Taguanes.

- 23 de junio: el Libertador Simón Bolívar pasa revista a las fuerzas patriotas en la sabana de Taguanes.
- 23 de junio: el general José Francisco Bermúdez es derrotado por el coronel José Pereira en El Calvario, en un nuevo intento de apoderarse de Caracas.
- 24 de junio: victoria del Ejército patriota en Carabobo. Retirada de parte de los realistas, que se refugian en Puerto Cabello hasta 1823.
- 24 de junio: Valencia es liberada.
- 29 de junio: el Libertador Simón Bolívar entra en Caracas.

No debemos dejar nada por hacer, mientras que podamos, noble y justamente.
SIMÓN BOLÍVAR

Referencias bibliográficas

Masur, Gerhard. (2008). *Simón Bolívar*. Bogotá: Biblioteca Bolivariana para el Tercer Milenio.

Páez, José Antonio. (1990). *Páez: Las razones del héroe*. Biblioteca del pensamiento venezolano José Antonio Páez. Caracas: Monte Ávila Editores.

López Contreras, Eleazar. (2005). *Bolívar, conductor de tropas*. (1930). Caracas: Presidencia de la República.

Ministerio de la Defensa. (1986). *Manual del Soldado*. Caracas: Ministerio de la Defensa.

Romero M., Serapio E. (1993). *Bermúdez*. Caracas: Ministerio de la Defensa.

Santana, Arturo. (1971). *La Campaña de Carabobo 1821*. Biblioteca de Historia del Ejército. Caracas.

Romero M., Vinicio. (2005). *Las aventuras de Simón Bolívar. Autobiografía del Libertador*. Caracas: Editores Venezolana.



Batalla de Carabobo, 1821- Detalle (1888). Martín Tovar y Tovar. Marouflage. Salón Elíptico del Palacio Federal Legislativo, Caracas.



La muerte de Ambrosio Plaza (1888). Martín Tovar y Tovar.



Duelo de oficiales. Martín Tovar y Tovar.

Un recorrido hacia la batalla final en el Campo de Carabobo

DRA. SANDRA JIMÉNEZ RODRÍGUEZ
MAG. EN ADMINISTRACIÓN EDUCATIVA

El 28 de enero se cumplieron doscientos años de la sublevación de Maracaibo, cuya movilización para el año de 1821 concluyó en Carabobo el 24 de junio. Con la derrota prácticamente total del Ejército español en nuestro territorio, quedaron algunos focos que pelearían hasta 1823, pero sin posibilidad de retroceso a la gesta librada; luego fueron expulsados los reductos que quedaron después de la Batalla del lago de Maracaibo que, aun cuando no fue de impacto militar para el comandante español Miguel de La Torre, sí lo fue en cuanto al efecto moral de sus fuerzas.

En ese escenario es relevante exponer que bajo la responsabilidad del general Rafael Urdaneta se hizo la toma de Maracaibo –que desde 1810 hasta ese 28 de junio de 1821 había permanecido en el bando español–. El hecho de lograr esa plaza y ese puerto fue aprovechado para la reanudación de la contienda, sin menoscabo del armisticio con el que Bolívar seguía ganando el terreno para conducir un plan estratégico; plan en el que cada acción recibía su reconocimiento y la actuación de Urdaneta fue una de estas.

Exhortando Bolívar en ese sentido a felicitar al pueblo combatiente y a las autoridades por su decorosa conducta hacia la necesaria transformación política, se tomaba en consideración

que Maracaibo había sido un puerto español clave para conservar el dominio de la colonia, de acuerdo a lo acotado por el Centro de la Historia “Frente Francisco de Miranda” (2012). A principios de marzo ordenó el Libertador al general Urdaneta la colocación de un cuartel general en Maracaibo, en un territorio que los patriotas jamás habían podido invadir hasta ese momento.

Es este el preámbulo que desde una perspectiva en el tiempo permite remontarse a los días del 25 al 27 de noviembre de 1820, cuando tuvo lugar la exitosa firma de dos documentos importantes entre el Libertador Simón Bolívar y el español Pablo Morillo, en el poblado de Santa Ana de Trujillo; pactos en los que se concretó un armisticio y la humanización de la guerra. El armisticio suspendía las acciones bélicas por un lapso de seis meses, siendo representantes negociadores por el lado patriota el general de brigada Antonio José de Sucre, el teniente coronel José Gabriel Pérez y el coronel Pedro Briceño Méndez, en función de secretario del Libertador. De la cara realista figuran Juan Rodríguez del Toro, alcalde primero de Caracas; Ramón Correa, jefe superior político de Venezuela; y el comerciante Francisco González de Linares. Preconizaron el día 26 de noviembre una reunión para sellar las bases de los Tratados de Armisticio y Regularización de la Guerra, según el acuerdo firmado por Simón Bolívar, como Presidente de la República de Colombia, y Pablo Morillo, jefe supremo del Ejército de España, dando con ello una tregua a las hostilidades iniciadas con la denominada “guerra a muerte”.

Significó la firma del armisticio un punto de encuentro para negociar en igualdad de condiciones desde que se inició el proceso independentista, también marcó un hito histórico porque comenzó

a ser la retirada en la conducción de las tropas monárquicas que desempeñaba Morillo, reemplazada por Miguel de la Torre, quien para Bolívar, citado de Massur (2008), era “Menos capaz, menos activo y menos soldado...” (p. 425). Pero no por ello el armisticio significó descansar o bajar la guardia.

Una muestra de esa concepción de Bolívar se encuentra en los reclamos que hace De la Torre a Bolívar por los sucesos de Maracaibo, con exigencia de no apoyar de ninguna manera esa acción en territorio español; a lo que Bolívar respondió que él no había tenido nada que ver con eso y que tal situación no estaba contemplada en el armisticio, por lo que para él Maracaibo se estaba sumando a Colombia por su propia decisión, el pueblo entero había roto las cadenas del Imperio español.

Destaca en lo fundamental que al no producirse un entendimiento entre ambos jefes militares acerca del destino de Maracaibo, para el mes de abril se rompería la tregua y se reanudarían las operaciones militares, ante la negativa del comandante español por que se dirimiera el asunto en un tribunal arbitral, como lo sugería Bolívar. Sin embargo, el armisticio para la causa patriota no solo permitía ganar tiempo y refrescar las tropas, sino también el reconocimiento, por parte de España, a la naciente República de Colombia.

Se constituyó la República en el ancla favorecedora para el trazo de los planes hacia la liberación de Venezuela, cuyas circunstancias fueron dedicadas por Bolívar para reunir sin contratiempos el más grande y eficiente de los ejércitos; fue reforzada por la seguridad que ofrecía Guayana, además del dinero enviado por Santander, y el empeño de Páez en adiestrar mejor sus cuerpos en Apure y la motivación para la orientación de los oficiales ingleses.

Desde esa perspectiva, es significativo ampliar que para garantizar la finalización de la guerra era necesario un acuerdo pacífico que terminará con las hostilidades, pero gestaba Bolívar, en esa dirección, planes para trazar el bosquejo de una campaña con impetuoso avance hacia Caracas al restablecerse los conflictos. No dejaba de estar pendiente de los movimientos de San Martín por el sur del continente, quien con pasos firmes se había hecho sentir en Guayaquil, rebelándose contra la Corona para declararse independiente. No está de más ampliar que en ese tiempo Bolívar envió también cartas hasta al propio rey de España, felicitándolo por la formación de la monarquía constitucional y animándolo a extender la libertad a las colonias americanas.

Pidió también a su antiguo enemigo –y ahora amigo– Pablo Morillo que intercediera por la causa americana ante el rey, mientras mantenía información acerca del ejército comandado por De la Torre, en comunicación permanente con Páez y su ejército de los llanos, así como con el ejército de Urdaneta. Pero luego de cartas y negociaciones, fue De la Torre quien pidió cambios en el armisticio o redactar uno nuevo, a lo que Bolívar le respondió que tales exigencias estaban fuera del poder de decisión de las partes. En consecuencia, De la Torre anunció que el armisticio firmado en noviembre de 1820 había sido roto y culpó a Bolívar del hecho, dando avance a las hostilidades que se reiniciaron el 28 de abril de 1821.

Bolívar moviliza todo el ejército del oeste con el interés de reunirse con Urdaneta y Páez en un solo sitio rumbo a San Carlos, dónde se encontrarían el 19 de junio. Conformaría por primera vez un ejército completo para enfrentar al grueso del

ejército monárquico y accionaría un plan estratégico para dividir al ejército español.

Para ello, Bolívar le ordena al general José Francisco Bermúdez—oriundo de San José de Aerocuar, en la provincia de Cumaná—tomar Caracas desde el este, activando un ejército a más tardar para el 15 de mayo y buscando entretener, por algún tiempo, a alguna división importante del Ejército español. Al mismo tiempo, había adelantado acciones de unión entre Guayaquil y Colombia, antes de que San Martín los convenciera de anexarse al Perú; pensaba incluso ir en persona hasta allá para motivar esa unión, pues ese puerto sería de una relevancia estratégica importantísima para Colombia.

Por esa razón es que mientras Bermúdez hacía su parte de distracción de las tropas realistas del coronel José Pereira, evitando que se reunieran con las fuerzas de Miguel de la Torre, apostadas en San Carlos, Bolívar avanzaba hacia allá y se encontraría con las fuerzas de Páez y de Urdaneta. Pensando en grande, desde allí envía a Sucre hacia Guayaquil y proyecta avanzar luego él y quedarse en Bogotá; eran decisiones que debía tomar con las tropas en un curso de acciones que conducía a partir del 28 de abril, como jefe del Ejército Patriota rumbo a la Campaña de Carabobo.

En ese momento, la maniobra es enfocada en concentrar las fuerzas republicanas de occidente en un punto estratégico entre Guanare y San Carlos, para destruir en una batalla decisiva al Ejército español mediante la táctica de mantenerlo dividido, y dando tiempo para agrupar y reagrupar nuestros ejércitos. Entonces, mientras se fortalecían nuestros ejércitos, el grueso de las fuerzas de España se hallaba reunido en San Carlos al mando

de Miguel de la Torre, con algunas tropas ocupando Calabozo, al mando del brigadier José Tomás Morales, y Caracas protegida por las tropas realistas del coronel José Pereira.

Durante este tiempo de la campaña, los españoles padecían en sus filas fuertes evasiones de soldados y oficiales que abandonaban el ejército, para sumarse al Ejército republicano. Dicho escenario sitúa, el 11 de mayo de 1821, al Ejército republicano al mando de Urdaneta en la ciudad de Coro, a Cruz Carrillo con las fuerzas patriotas del Tocuyo; y el avance de Bermúdez el 12 de mayo, desde Unare sobre Caracas, a cargo de un aproximado de 1.200 soldados que burlan "... las fuerzas españolas, batiéndolas en el río El Guapo, para marchar hasta Caucagua y dar batalla en Guatire, propiciando la fuga de más de 700 realistas en el Trapiche de Ibarra" (Encartado Batalla de Carabobo, 2021, p. 8).

Con este repliegue, Bolívar envió sus mejores contingentes a defender la capital –sin protección del occidente–, con lo que se produjo la caída de Coro y Barquisimeto, llevando en retirada la vanguardia de Morales hacia el norte y quedando el flanco sur de De la Torre para que avanzara el ejército de Páez. Este contexto agudizó la desarticulación del Ejército español, perdiendo robustez debido a las distracciones al oeste de Valencia y sobre Caracas; así se produjo el avance del Ejército patriota en el norte hasta Barquisimeto, habiendo libertado Coro, y desde allí marchar hasta San Carlos, donde Bolívar lo aguardaba con la otra Brigada de la Guardia.

Habiendo evacuado los españoles el 14 de mayo, por acción de las tropas patriotas desde oriente con Bermúdez al frente, estas entran a la ciudad de Caracas con nuevos voluntarios de allí y de

La Guaira, para continuar hacia los valles de Aragua; esta marcha permitió que el día 20 fuera ocupada la ciudad de La Victoria. Emprendió el Libertador un avance desde Barinas con dirección a Guanare, población en la que hace su entrada el 22 de mayo, para más tarde entrar a Araure y continuar su marcha hacia San Carlos.

Tal panorama mereció la preocupación de De la Torre, particularmente por la caída de Caracas, y ordena a Morales detener al general Bermúdez; de esta manera agota casi todas sus municiones para obligarlo a retroceder hasta Caracas, quedando la ciudad de La Victoria en manos de Morales el 24 de mayo. Bermúdez evacúa y el 26 de mayo se pone en retirada hacia Guatire, perseguido por el brigadier Pereira con el Batallón Valencey.

Pese a esta retirada, el destino de la campaña prosperaba, contando entre sus operaciones la distracción conducida por el general Bermúdez, que terminó debilitando al Ejército español al abandonar San Carlos con dirección a Valencia para ofrecer mayor protección a la capital; a estas alturas, la desarticulación de toda la formación del ejército de De la Torre se había logrado como objetivo patriota, al optar este por abandonar su plan de atacar a Bolívar en Guanare para proteger sus propias espaldas.

El Libertador, al conocer la noticia de que el Ejército de España había evacuado San Carlos, comunica a sus oficiales que allí sería el punto de concentración de todas las fuerzas republicanas que avanzaban desde el occidente, dejando clara evidencia de que ocupar el espacio es tan importante o más que ganar una guerra. Así que llegando el 3 de junio, Bolívar establece en San Carlos el Cuartel General del Ejército Libertador, en el cual se mantendrá en espera de las demás divisiones que lo componen; el día 7 de

junio entrarían los Lanceros de Apure, comandados por el general José Antonio Páez.

El ejército del sur, guiado por Páez, saliendo de Achaguas cruzó el río Apure, concentrando 1.000 infantes y 1.500 jinetes; allí desalojó a los españoles de la plaza, sin combatir, y reforzó su posición en la llanura central de Carabobo. Por tal razón, poco importaba que el 23 de junio el pequeño escuadrón de Bermúdez abandonara Caracas, luego de ser derrotado en El Calvario, porque pudo completar su misión de dividir y hacer retroceder las tropas de Miguel de la Torre desde San Carlos hasta Carabobo.

Seguidamente, el día 13 de junio las tropas de Urdaneta llegan a Barquisimeto y, enterado el Libertador, los espera para la batalla, organizando el ejército en tres divisiones: la primera, al mando de José Antonio Páez; la segunda, a cargo del valiente Manuel Sedeño; y la tercera, en manos del aguerrido Ambrosio Plaza. Reuniendo Bolívar al Ejército Libertador, en una extraordinaria actuación como líder y conductor de tropas, pasa revista y encabeza el rumbo al Campo de Carabobo, con tenaz pasión hacia la irrefutable batalla.

Ocupaban el terreno aproximadamente 6.500 hombres del Ejército patriota, mientras que del español el número era cercano a 6.000 hombres. Se registraron 300 bajas entre muertos y heridos para los republicanos, en tanto que las bajas realistas ascendían a 2.500 entre muertos, heridos y desertores, por un lado; por otro, 2.000 eran ahora prisioneros y 500 hombres del Batallón Valencey habían logrado ponerse en fuga, según la data recogida por el *Correo del Orinoco* y publicada el 23 de julio de 1821. Enfocado al Congreso de Colombia, el mensaje del Libertador:

Excelentísimo Señor. -Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia (...) El ejército español pasaba de 6000 hombres, compuesto de lo mejor de las expediciones pacificadoras. Este ejército dejó de serlo: 400 hombres habrán entrado hoy a Puerto Cabello. El Ejército Libertador tenía igual fuerza que el enemigo; pero no más que una quinta parte de él ha decidido la batalla. Nuestra pérdida no es sino dolorosa: apenas 200 muertos y heridos (...) acepte el Congreso Soberano, en nombre de los bravos que tengo la honra de mandar, el homenaje de un ejército rendido, el más grande y más hermoso que ha hecho armas en Colombia en un campo de batalla. (p.s/n).¹

De allí resulta hacer hincapié que la conformación del ejército para la Batalla de Carabobo tuvo en la iniciativa de Bolívar un cuerpo élite, al que cuidaba con esmero, manifiesto en sus cartas y comunicaciones, y al que llamaba la Guardia y la Guardia de Honor, creada por él mismo en 1815 para cuidar la seguridad del jefe supremo. Este era un cuerpo mixto de varias fuerzas: zapadores, granaderos, artillería y caballería, y para 1820 había crecido significativamente y constaba de dos brigadas, representando la columna vertebral en la conformación del Ejército Libertador de Carabobo.

Constituido el ejército independentista por varios batallones de infantería que, a su vez, conformaban una y varias brigadas, siendo la compañía la unidad mayor para la fuerza de artillería, y para la

¹ Parte de Carabobo, en: archivodellibertador.gob.ve.

caballería el regimiento, con un batallón que podía integrar de 5 a 9 compañías; un regimiento que comprendía 2 escuadrones y cada uno formado por 2 compañías de 50 hombres cada una. Además, el Libertador contaba en su planificación con tres fuerzas, entre ellas el ejército del sur, acantonado en Apure y comandado por Páez; y el ejército de oriente, reunido bajo el mando del general Carlos Soublette, vicepresidente del departamento de Venezuela, dispuesto por diversas guerrillas orientales y fuerzas margariteñas que debía aportar Arismendi.

El ejército del norte era la base de una de las brigadas de la Guardia, a cuya cabeza estaba el muy confiable Urdaneta, quien debía aglomerar fuerzas en Maracaibo y sumar otras procedentes del norte de la Nueva Granada. Organizó Bolívar la mañana del 24 de junio de 1821 a su ejército en tres divisiones, comandadas por Páez, Sedeño y Plaza. Enfrentarían Páez y Cedeño el flanco izquierdo español, mientras que Plaza se lanzaría al centro. Impactaron a la fuerza española los llaneros de Páez, que en un choque de titanes la enfrentó y la hizo retroceder varias veces.

En este punto, la entrada del Batallón Británico fue uno de los eventos magistrales de la batalla, pues los sorprendidos llaneros veían por primera vez como este componente, de manera ordenada al mejor estilo europeo, lanzaba cargas de artillería golpeando al sorprendido Ejército español; a su vez, la legión extranjera que nos acompañó en esa batalla veía con admiración el arrojo, valentía, bravura y efectividad con los que se lanzaban los llaneros, cada vez que ellos suspendían la carga.

Bolívar reunió en esa batalla lo mejor de ambos mundos de la guerra: la organización del Batallón Británico y la bravura de los

lanceros de Páez, como fuerza unida contra el Ejército español, reconocido como la primera potencia militar del planeta para la época, que resultaba derrotada en suelo venezolano. Así fue golpeado el Ejército español por su ala izquierda, que se vio atacada de manera fulminante por el centro con la acción de Ambrosio Plaza; flanco que ya había pasado a ser parte de la derecha, pues todo el ejército español se había desordenado ante al ataque de Páez y Sedeño.

Emprendió al poco tiempo la caballería española la fuga desordenada, logrando escapar el propio De la Torre; Sedeño se lanzó en su persecución con parte de su división, pero muere en esa acción. De la Torre logró llegar a Puerto Cabello y allí se mantuvo durante un tiempo hasta que se fue a España. Ese débil grupo español fue el que retomó Coro, por un tiempo, pero sin poder influir en la naciente República.

Venezuela había sido liberada y pasado un tiempo este grupo español que había tomado Coro se lanzó a tratar de retomar Maracaibo, siendo derrotados en el lago por las fuerzas del general Urdaneta; quedó la provincia de Coro definitivamente libre de España e incorporada a la República de Colombia, en un momento definitivo y absoluto que nos hace libres de ese imperio para siempre.

Victoria que bautiza a Páez en Carabobo, por De la Torre, como “El Centauro de los Llanos”, con una fulgurante montura y la agilidad de movimiento que confundía por momentos: no se sabía si era un humano montado en un caballo o un caballo incorporado al humano; como si el caballo moviera sus patas a la orden del cerebro del jinete, como los mitológicos centauros. Se

había fraguado una mejor disciplina con nuevos métodos, en la que el ejército que iba a cerrar la etapa comenzada años atrás da consistencia a la Campaña de Carabobo, que culminó en el campo de Carabobo el 24 de junio de 1821.

Significó la Batalla de Carabobo una gesta decisiva para la independencia de Venezuela, dando la estocada final al reducto realista más grande que quedaba en Venezuela. Aunque no fue la última, fue la que selló la independencia, porque a partir de Carabobo los realistas fueron acorralados hacia el occidente del país, hacia Puerto Cabello, donde se les da el último sablazo el 8 de noviembre de 1823, luego de la Batalla Naval del lago de Maracaibo el 24 de julio de ese año. Según la referencia de Gil Ricardo (2011), para Pedro Briceño Méndez –oficial del Ejército patriota, acerca de la Batalla de Carabobo–: “Tal fue la gloriosa jornada de Carabobo, que en sus importantes resultados para la independencia de Colombia puede muy bien compararse con la de Yorktown para los Estados Unidos en la América del Norte” (p. 1).

Con base también en la obra de Gil Ricardo, hacemos mención al mensaje expresado por el Libertador desde el Cuartel General en Caracas el 30 de junio de 1821, afirmando que “... la Batalla de Carabobo, nos regresa la patria, abriendo el camino para que se produzca la unión de Venezuela, Cundinamarca, y Quito, cimentando para siempre la estabilidad de la Gran Colombia”. Visto desde esta perspectiva, Carabobo no solo sella la independencia de Venezuela sino que abre los caminos para que Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia se encuentren con los libertadores sureños O’Higgins y San Martín. Es decir, abrió el espacio internacional para lograr la libertad de otros países.

En conclusión y a modo de reflexión, es necesario destacar que el éxito de la campaña de 1821 no fue producto de la fortuna o de la buena suerte, ni tampoco de la audacia acontecida en 1819; fue, más bien, producto de estudió con frialdad donde se meditaron todos sus detalles para ejecutar un plan fijo, cuyos términos y objetivos indicados de antemano, con movimientos combinados científicamente, dieron lugar hasta el sitio donde debía darse la batalla final, transformando Bolívar su gloria de caudillo por la de guerrero.

Observando el plan de campaña trazado por Sucre con el que presentó Briceño Méndez, Bolívar centró su opción por el genio de Sucre, a quien resaltando su potencialidad e inteligencia como estrategia de mariscal, dio el calificativo de “Abel de América”. Se refirió al gran soldado cumánés diciendo que “Sucre trazó magistralmente la campaña de 1821 y él la ejecutó con precisión militar”. Por ello Bolívar reconoció para Sucre los honores del triunfo; para Páez los laureles de la victoria; y para Sedeño y Plaza las palmas del martirio.

Referencias bibliográficas

Centro Nacional de la Historia / Frente Francisco de Miranda. (2012). *Conciencia Campaña de Carabobo. La estrategia que liberó a Venezuela*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Cultura.

Encartado Batalla de Carabobo. (2021). Disponible: Correspondencia oficial www.archivodellibertador.gob.ve. [Consulta: 2021, 20 de mayo].

Gil Ricardo, S. (2011). “El general Sucre, gran estratega: planificó la Batalla de Carabobo. *Aporrea*. Material en línea. Disponible en <https://www.aporrea.org/actualidad/a125491.html>. [Consulta: 2021, 6 de junio].

Masur, G. (2008). *Simón Bolívar*. Tomo II. Bogotá, D. C.: Fundación para la Investigación y la Cultura.



Gral. Pedro Briceño Méndez (1874), secretario de Guerra y Marina. Martín Tovar y Tovar. Galería de Héroes del Salón Elíptico. Palacio Federal Legislativo, Caracas.



Allegoria de un gran cuadro allegorico.

EL PANTEON.



El panteón de los héroes (1898). Arturo Michelena. Óleo/tela. Col. Fundación Cisneros.

Bicentenario de la Batalla de Carabobo:
la consolidación de la Patria se terminó de editar en Caracas,
República Bolivariana de Venezuela,
en junio de 2021



Editorial
Hormiguero

